

# DE LA SIERRA A LA CAPITAL



*Trabajadoras del hogar  
Lima - Perú*



Asociación Grupo de Trabajo Redes

# **DE LA SIERRA A LA CAPITAL**

---

**Trabajadoras del hogar  
Lima - Perú**

*Todos los nombres de las trabajadoras del hogar  
entrevistadas han sido cambiados por otros*

DE LA SIERRA A LA CAPITAL  
TRABAJADORAS DEL HOGAR - LIMA, PERÚ

© Asociación Grupo de Trabajo Redes (AGTR)  
Dirección postal: Las dalias 251 - dpto. 403. Lima 18. Perú.  
Teléfono: 051 - 1 - 445 1469  
asociaciongrupodetrabajoredes@terra.com.pe  
www.gruporedes.org

Investigación y texto: Veera Blomster  
Edición: Blanca Figueroa y Ana María Rueckner  
Dibujos: Benicio Vicente  
Producción gráfica: duArtes Teléfono 247 2788

Hecho el Depósito Legal N° 1501402004-7342  
Primera edición: 2,000 ejemplares  
Octubre 2004

La impresión de esta publicación ha sido posible  
gracias a una donación de CORDAID (Holanda)

## **ÍNDICE**

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
1. LAS MIGRANTES	11
2. RAÍCES	23
2.1. LA REALIDAD EN LA SIERRA	25
2.2. FAMILIA	28
2.3. IDIOMA	29
2.4. MIGRACIÓN	31
3. EN OTRO MUNDO	41
3.1. CAMBIOS EN LA VIDA	43
3.1.1. Choque cultural	43
3.1.2. Trabajo	46
3.1.3. Racismo	48
3.1.4. Estudios	51
3.1.5. Adaptación	53
3.2. LAZOS FAMILIARES E IDENTIDAD	55
3.2.1. Comunicación con la familia	55
3.2.2. Identidad cultural	58
4. EL FUTURO	63
5. ENTRE FINLANDIA Y PERÚ	71





## PRESENTACIÓN

*Veera Blomster, estudiante de antropología cultural de la Universidad de Jyväskylä llegó a Lima en octubre 2003, como miembro del Programa de Voluntariado Finlandés de KEPA, para apoyar nuestras actividades con trabajadoras del hogar en La Casa de Panchita.*

*En la Asociación Grupo de Trabajo Redes tenemos especial preocupación porque las/os voluntarios universitarios desarrollen simultáneamente algún proyecto personal que reforce sus intereses académicos. Veera señaló que a ella le gustaría conocer más sobre el proceso de adaptación de las jovencitas que migran de provincia a la ciudad de Lima para trabajar en servicio doméstico.*

*En la primera época de su estadía en nuestro país, Veera efectuó su propio proceso de adaptación, realizado muy exitosamente. Ella tradujo al finés nuestro libro «Las leyes y la realidad: trabajo infantil doméstico», orientó el trabajo de una promotora ex trabajadora del hogar en un distrito de bajos recursos de Lima, participó en un viaje a comunidades de Cajamarca para prevenir la migración temprana de niñas rurales, y realizó múltiples tareas los domingos en La Casa de Panchita. Sus compañeras/os del equipo de trabajo agradecemos su apoyo y la recordamos con cariño; Veera fue una excelente embajadora que con su sonrisa y esfuerzo cotidiano nos permitió conocer y apreciar más a Finlandia.*

*Veera pasó de una más que tímida, silenciosa participación, a una integración cálida y risueña con las trabajadoras del hogar con las que mantuvo muchos íntimos diálogos en medio del ruidoso movimiento dominical en La Casa de Panchita. De estas conversaciones y de las entrevistas que realizó en el colegio Juana Alarco de Dammert, en el distrito de Miraflores, fue surgiendo este libro «De la sierra a la capital».*

*Nuestra ONG ha elaborado diversas publicaciones enfocadas en la situación de las trabajadoras del hogar y en la violación de sus derechos humanos y laborales. Éste es un documento diferente, donde el énfasis está en el cambio personal: de las costumbres rurales de un pueblo enclavado en nuestros Andes, a las propias de una gran ciudad como es Lima. Todo ello en un proceso doloroso marcado por el racismo y discriminación por tratarse de mujeres provincianas pobres, con quechua o aymara como lengua nativa, insertas en una ocupación que en Perú se mira con desdén.*

*Veera ha logrado testimonios de una gran sinceridad. Tristezas y desengaños se hallan presentes, pero sobre todo: esperanzas y sueños. Opiniones a veces ingenuas pero también reflexivas, de jovencitas que luchan por «salir adelante en la vida». Aunque, desde el punto de vista de la asociación, tanto la autora como las entrevistadas muestran una percepción demasiado optimista sobre las bondades de la vida en una comunidad pobre de la sierra y sobre las expectativas para el futuro, lo que resalta e impacta más es su fortaleza para enfrentar las adversidades.*

*¿Cómo ayudarlas? Porque no debiéramos permanecer indiferentes frente a sus anhelos, dejar que queden truncos. Recordemos que el lema de nuestra asociación es Hagamos algo ¡YA! Esto es, cada persona, desde su cargo función puede hacer algo para que mejore la situación de las trabajadoras del hogar. Y «De la sierra a la capital» nos presenta especialmente a aquellas trabajadoras del hogar que, tras haber culminado con gran esfuerzo su educación básica no podrán seguir una carrera técnica o universitaria por falta de recursos económicos. ¡Tal vez usted o su institución pudiera apoyar siquiera a una de ellas, por lo que le invitamos a visitar nuestro sitio Web para conocer más sobre nuestro trabajo!*

*Lima, octubre 2004.*

*Asociación Grupo de Trabajo Redes*



## INTRODUCCIÓN

*Eran personas malas donde trabajé, porque me maltrataban físicamente.  
Ellos me pegaban, me mandaban de patadas, no me daban  
de comer y no me dejaban dormir tranquila, porque me pedían  
una cosa, otra cosa y tenía que levantarme. Yo me sentía muy mal.  
Como yo no soy de aguantar tanto tiempo, me escapé;  
salté del tercer piso, me llené de valor. ¡Y me escapé sin conocer  
por qué me tenían encerrada! En esa casa me quedé dos meses.  
(Tania, 19 años, 3° de educación secundaria)*

Esta historia no es del cuento Cenicienta, es una historia de la vida real. Es apenas un ejemplo de la situación de las aproximadamente 300 000 personas que trabajan en casa,<sup>1</sup> en Lima. La mayoría son mujeres, muchas de ellas niñas o adolescentes<sup>2</sup> que han migrado de la sierra o de la selva y que sufren o han sufrido algún tipo de maltrato<sup>3</sup>.

Si bien generalmente las niñas y adolescentes llegan a Lima por propia decisión, es también común que los padres envíen a su hija pequeña a la ciudad, sin tomar en cuenta su opinión. Tienen la esperanza de que ella gane dinero para ayudar a la familia en el campo y que acceda a estudios para asegurar su futuro. Estas niñas y adolescentes llegan a Lima con madrinan<sup>4</sup>, tíos, primos, amigas y hasta con personas desconocidas que van a las provincias más pobres con la intención de conseguir servicio doméstico.<sup>5</sup>

El encuentro con la ciudad es duro y penoso. La mayoría de estas niñas y adolescentes -que llegaron esperanzadas y decididas a salir adelante en la vida- se encuentran con una

---

<sup>1</sup> Al trabajo en servicio doméstico en Perú se le denomina también "trabajar en casa".

<sup>2</sup> Adams, N. Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la gran Lima. IEP. Lima, Perú. 1990.

<sup>3</sup> Asociación Grupo de Trabajo Redes. Las leyes y la realidad: Trabajo infantil doméstico. AGTR. Lima, Perú. 2003.

<sup>4</sup> Puede tratarse de una empleadora que se hace llamar "madrina" por la niña. De esta manera, se trata de hacer invisible su condición de trabajadora del hogar, porque usualmente a la "ahijada" no se le paga por sus servicios.

<sup>5</sup> La Asociación Grupo de Trabajo Redes ha encontrado el caso de un grupo de niñas traídas de la sierra, que se hallaban alojadas en una vivienda mientras la persona que las había "enganchado" les buscaba una casa donde trabajar, ¡ganando ella un porcentaje, por supuesto!

ciudad enorme, costumbres muy diferentes a las suyas y, en algunos casos, ni siquiera comprenden el idioma que allí se habla. Acostumbrarse a estos cambios es una tarea muy difícil y deben hacerlo en una casa extraña, atendiendo a una familia de desconocidos, utilizando artefactos domésticos que nunca antes vieron. Todo esto ¡desconectadas de su familia y amigas!

Es muy común que trabajen largas jornadas, empezando muy temprano y terminando a altas horas de la noche, sin sueldo, sin días de descanso y sin la posibilidad de asistir al colegio. Además, generalmente deben enfrentar la discriminación por ser de la sierra y, con frecuencia, maltrato psicológico, golpes y hasta acoso y/o abuso sexual en las casas donde trabajan.

Las niñas y adolescentes que llegan de la sierra para trabajar en el servicio doméstico, desconocen por lo general sus derechos y aceptan estas condiciones de explotación por temor a quedarse solas, sin un lugar donde vivir. Las más pequeñas son las más vulnerables, ya que con el pretexto de protegerlas no les permiten asistir a la escuela ni salir solas, aislándolas peligrosamente. Al impedir su contacto con el mundo exterior -empezando por no mandarlas a la escuela- se evita que encuentren un grupo de referencia que podría hacer su vida más llevadera y mantener su motivación para salir adelante.

El libro se basa en 24 entrevistas a profundidad que he realizado durante el año 2004, a algunas trabajadoras del hogar que se reúnen en La Casa de Panchita y a otras que estudian educación secundaria en el colegio Juana Alarco de Dammert (distrito de Miraflores), en Educación Básica de Adultos (EBA),<sup>6</sup> en las noches, de 6pm a 10pm.

Las trabajadoras del hogar entrevistadas presentan algunas características que dan un sesgo especial a los resultados de este estudio:

- ◆ Edad: entre 15 y 26 años de edad, siendo la edad promedio 20 años.
- ◆ Lugares de procedencia: Cusco, Puno, Huánuco, Huancayo, Apurímac, La Libertad, Ancash, Huancavelica, Piura y Cajamarca.
- ◆ Lengua materna: 13, quechua; 9, castellano; 2, aymara.
- ◆ Nivel de escolaridad: 1 en educación primaria, 19 en educación secundaria y 4 han terminado su educación secundaria.

---

<sup>6</sup> El nuevo nombre de esta modalidad es Educación Básica Alternativa (EBA)

Durante los diez meses de trabajo voluntario que realicé en La Casa de Panchita, he compartido con las trabajadoras del hogar el repaso de sus tareas escolares, juegos, conversaciones, risas y también problemas. También he tenido la oportunidad de visitar algunas comunidades en Cajamarca y Cusco, en la sierra norte y sur respectivamente, donde realicé una observación participativa. En el primer semestre de 2004, fui estudiante en el curso «Etnografía Andina» en la Pontificia Universidad Católica del Perú, dictado por el antropólogo Juan Ossio. Todas estas experiencias forman parte del material de mi tesis en antropología cultural que realizaré en mi país.

Quiero presentar mis agradecimientos a las siguientes personas e instituciones:

- César Ramos y Juan Mesco, por revisar el texto, ofreciéndome sugerencias y consejos.
- Rosa Huayhua y Felícitas Sulca, promotoras de La Casa de Panchita y ex trabajadoras del hogar, que me han brindado su tiempo y compartido valiosas conversaciones.
- Luis Guillén, subdirector del colegio Juana Alarco de Dammert, quien me permitió ingresar al colegio y contactar a las trabajadoras del hogar. Gracias también por sus importantes sugerencias.
- Lily Vizcarra, psicóloga del colegio Juana Alarco de Dammert, que con su apoyo permanente hizo posible las entrevistas a las trabajadoras del hogar que allí estudian.
- Luisa Apolaya, promotora de La Casa de Panchita y trabajadora del hogar, por su amistad y su apoyo a mi trabajo en el colegio.
- Keira Cohen, voluntaria en La Casa de Panchita, mi amiga y compañera de trabajo, por todo su apoyo.
- Blanca Figueroa, presidenta de la Asociación Grupo de Trabajo Redes por su apoyo en la planificación y desarrollo del estudio. Gracias por la oportunidad de tener esta experiencia.
- La Fundación Finlandesa para la Cultura, la Universidad de Jyväskylä, la fundación Heikki ja Hilma Honkasen säätiö y la fundación Päijät-Hämeen Säästöpankin Stipendi- ja Takaussäätiö rs. por las becas que han hecho posible mi trabajo voluntario y los estudios en el Perú.

Y, principalmente, quiero expresar mi agradecimiento a todas las trabajadoras del hogar que me han contado su historia de vida. Ellas han hecho posible que pueda «abrir una ventana» para que otras personas conozcan cómo es la vida de estas mujeres, que dejaron la realidad que conocían para salir adelante en la capital, una realidad dispar.





## 1. LAS MIGRANTES



---



### *Wara*

Tiene 20 años. Es aymara; aprendió a hablar castellano en la escuela. Antes de estudiar educación secundaria, cuando tenía 12 años, su tía la llevó a trabajar en una casa, en una ciudad. Estuvo trabajando un año y el trato era bueno. Posteriormente concluyó su secundaria en su pueblo y postuló a la universidad pero no aprobó el examen de ingreso. Viajó a Lima hace tres meses, por invitación de una prima que trabajaba en servicio doméstico. No se acostumbra en Lima; se siente mal porque ha encontrado discriminación y maltrato como trabajadora del hogar. Su meta es trabajar un tiempo en Lima, juntar dinero y prepararse para postular nuevamente a la universidad en su país, el próximo semestre. Ella quiere ser enfermera y vivir en su pueblo, ayudando a las personas de edad y a los niños huérfanos.

---



### *Juliana*

Tiene 20 años y es bilingüe. En su familia se comunican en quechua pero desde pequeña ha hablado también castellano con sus tíos y primos. Tenía 11 años cuando su mamá falleció y ella decidió alejarse de su pueblo e ir a Lima, convencida por sus hermanos de que Lima era una ciudad bonita. Una señora la llevó a la capital pero el trato era malo, la hacía trabajar en exceso y tampoco le dio estudios. Ha trabajado en varias casas donde la han tratado «más o menos». Terminó la educación primaria en un centro educativo no escolarizado, estudiando sólo los domingos. Ahora está terminando educación secundaria y desea prepararse para postular a la universidad para ser abogada. Se acostumbró a Lima pero no le gusta mucho. Ella piensa regresar a vivir a su pueblo, para trabajar por la gente de allá.

---



### *María*

Tiene 22 años. En su familia hablan quechua y ella aprendió castellano a los 12 años, cuando llegó a trabajar a Lima. Desde que su madre falleció dando la luz, ella ha vivido con tíos y abuelos, mudándose constantemente. Su padre tiene un nuevo compromiso con otra mujer. María vino a Lima porque la tía y primas con quienes vivía, la trataban mal. Está en 4° grado de educación primaria. Tuvo problemas para acostumbrarse a Lima, no conocía el idioma y las personas se burlaban de sus trenzas, de su manera de vestir y hablar. En su trabajo se sentía bien; su empleadora la ayudaba en todo y la matriculó en el colegio pues cuando llegó a la capital no sabía leer ni escribir. Actualmente está sin trabajo y por esa razón ha dejado de estudiar. María es una viajera, siempre va de visita a su provincia. Ya no se siente cómoda en ningún lugar; extraña su tierra

pero prefiere la capital por sus oportunidades de estudiar y trabajar. Quiere seguir una carrera breve, como cosmetología y poner un negocio en Lima.

\_\_\_\_\_ *Rina* 

Tiene 21 años. En su familia hablaban aymara, pero a los 5 años, después del fallecimiento de su madre, fue abandonada por su papá, que la envió a vivir con una madrina donde tuvo que aprender castellano. Su madrina la trataba bien y la puso al colegio, pero a los 12 años huyó para ir a buscar a su hermana, que no conocía; ésta la llevó a vivir donde una tía, que la trataba mal. Ha trabajado en varias casas, fuera de Lima; sufrió mucho maltrato y su vida ha sido muy dura. Por suerte, consiguió un trabajo con una familia que la trajo a Lima, la trataron bien, le dieron estudios y la apoyaron en todo. En Lima terminó educación secundaria y cosmetología básica. Actualmente está estudiando turismo en un instituto y computación en La Casa de Panchita. Ella no tiene muchas esperanzas en su vida, siente que está sola, sin apoyo emocional ni económico. Desea terminar de estudiar cosmetología avanzada y estudiar inglés y turismo en la universidad.

\_\_\_\_\_ *Ana* 

Tiene 17 años. En su familia hablan castellano pero ella sabe también un poco de quechua. Nunca ha vivido con sus padres, sino con parientes. Ha terminado su educación secundaria en una provincia, mientras trabajaba en servicio doméstico. Su hermana la trajo a Lima hace 4 meses y le consiguió un trabajo; la señora la trataba mal, la insultaba y le tiraba cosas. Por eso ella se fue y ahora está a punto de entrar a otro trabajo. Ahora, su meta es trabajar y juntar dinero para estudiar en una academia y prepararse para dar el examen de ingreso a la universidad. Quiere estudiar contabilidad o psicología. En el futuro desea vivir en la sierra, pero no en su pueblo; espera llegar a ser profesional y ayudar a sus hermanos menores.

\_\_\_\_\_ *Yulissa* 

Tiene 22 años. En su pueblo de origen hablaban quechua, pero debido a la guerra interna la familia tuvo que mudarse a otra ciudad donde hablaban castellano. Allá ingresó al colegio donde sus compañeros/as la molestaban por no saber castellano y por ser de la sierra. Desde pequeña ella ha trabajado pasteando animales ajenos. Cuando tenía 11 años, su tío la trajo a Lima con engaños, haciéndola luego trabajar mucho en su casa. Ella no sabía hablar bien castellano, llegó con pollera y «zapatitos»; la tía botó su ropa a la basura y la obligó a ponerse «ropa de hombre». Lejos de su mamá, lloraba mucho; poco a poco se acostumbró y ahora se siente bien y ha recuperado su autoestima. Yulissa ha sufrido mucho en sus anteriores trabajos, pero ahora le tratan bien. Está en 3º de educación secundaria y toma en serio sus estudios. En el futuro quiere tener un restaurante o un taller de industria del vestido en

Lima. Ya no quiere volver a vivir en la sierra, aunque mantiene costumbres de su lugar de origen.

\_\_\_\_\_ **María** 

Tiene 20 años. En su familia hablan quechua y ella aprendió el castellano a los 5 años, cuando entró al colegio. A los 17 años, su hermana la trajo a Lima para trabajar donde una señora con la que se encuentra hasta hoy y que la trata bien. Decidió venir a Lima porque a sus padres no les alcanzaba el dinero para mantener a todos los hijos; además, quería estudiar. Al principio se sentía muy mal en Lima y lloraba mucho, pero ahora ya se ha acostumbrado. Está en 4º de educación secundaria y, después de terminar el colegio, piensa estudiar enfermería. Ella desea vivir en Lima porque no le gusta trabajar en la chacra y en su pueblo no hay oportunidades de empleo; por otro lado, en la capital los sueldos son mejores.

\_\_\_\_\_ **Natalia** 

Tiene 19 años. Su padre es alcohólico y su mamá está a cargo de toda la familia. En su familia hablan quechua. El castellano lo aprendió en Lima, cuando vino a los 14 años con su hermana, que le buscó un trabajo en casa. Decidió ir a Lima porque sus padres no podían comprarle sus útiles escolares, por el bajo nivel de la enseñanza en la escuela de su comunidad; y también para evitar casarse a los 13 ó 14 años, según la costumbre en su pueblo. Ha encontrado maltrato psicológico y físico en varios trabajos; está bien con sus actuales empleadores aunque no tiene muchas ganas de trabajar ni estudiar. Se acostumbró a Lima; tiene sus amigos y pareja y no extraña a su pueblo. Tampoco le gusta mucho ir allá porque el viaje es fatigoso y se siente alejada de esa realidad. Ahora está estudiando en 2º de educación secundaria. A veces siente resentimiento con sus padres por no hacer posible que ella estudiase bien en su tierra. En la capital tuvo que empezar el colegio de nuevo, desde el principio. Piensa estudiar una carrera breve ya que no tiene dinero para estudiar en la universidad. También quisiera irse a otro país porque se ha aburrido de Lima.

\_\_\_\_\_ **Fanny** 

Tiene 18 años. Salíó de su tierra a los 9 años debido a la violencia por la que pasó el Perú hace unos años. En su lugar de origen todos hablan castellano. Terminó su educación primaria a los 11 años y esperó hasta los 14 para ir a Lima a estudiar secundaria porque no era posible hacerlo en su pueblo. Un hermano que vivía en Lima le buscó un trabajo en servicio doméstico pero la señora la maltrataba emocionalmente. Después, solamente le han tocado buenos trabajos aunque ha tenido algunos problemas. Las empleadoras la han apoyado con sus tareas escolares y hasta le han prestado una computadora con Internet para estudiar. Ahora ya se siente bien en Lima y en su trabajo. Está en 4º de educación

secundaria y después quiere estudiar ciencias de la comunicación en la universidad. Desea ser profesional, casarse y tener su familia. Piensa volver a vivir en su tierra o quedarse a Lima, dependiendo dónde encuentre trabajo.

### *Claudia*

Tiene 15 años. En su familia hablaban quechua, pero como vino a Lima a los 6 años, lo olvidó por completo; lo está aprendiendo otra vez para comunicarse con su madre, hasta ahora ha tenido que pedir a su hermana menor que traduzca sus conversaciones. Cuando su padre falleció y como su madre no podía mantener sola a cinco hijos, una tía fue para llevarse una niña a Lima. Como broma, Claudia dijo que ella quería ir a Lima y lo tomaron en serio. En la capital extrañaba mucho a su familia y su tierra pero después se acostumbró, con el apoyo de su tía. Hasta los 14 años vivió con su tía, como una hija más, estudiando en el turno de la tarde. Hace un año empezó a trabajar en otra casa y debió matricularse en el turno de la noche, lo cual no le gusta porque dice que la enseñanza no es tan buena. Actualmente está sin trabajo y vive con su hermana. Ella se siente bien en Lima. Está en 2° de educación secundaria. Después del colegio quiere estudiar ingeniería de sistemas, como su prima; inglés, para viajar a otros países; o computación, para hacer carrera como secretaría. Ya no piensa volver a vivir a su tierra aunque le gustaría visitarla. Dice que si vino a la capital siendo tan pequeña, debió ser por alguna razón; que ella quiere salir adelante en la vida.

### *Roberta*

Tiene 16 años y el castellano es su lengua materna. Vino a Lima cuando tenía 13 años, después de terminar la educación primaria, porque sus padres no tenían dinero para mantener a sus 6 hijos. Ella misma decidió venir a Lima para mantenerse trabajando en casa y estudiar. Los padres no estaban de acuerdo porque pensaban que ella era demasiado pequeña para irse sola, pero aceptaron su decisión. Vino con unos familiares que le buscaron el trabajo. Le costó realizar los quehaceres domésticos; ella había imaginado que sería fácil. Sigue con los mismos empleadores, que la tratan bien aunque no siempre. No volvería a su pueblo; ya se acostumbró a la capital, está contenta, estudiando 2° de educación secundaria y ocupa el segundo puesto de méritos de su clase. En el futuro quiere ser médico o profesora, porque quiere salvar vidas y ayudar los demás. Quiere quedarse en Lima por las posibilidades de estudiar, así como por los servicios y comodidades que no encuentra en su pueblo.

### *Josefina*

Tiene 21 años y habla castellano. Vino a Lima cuando tenía 18 años, sin decir nada a sus padres por el temor que le produjo la llegada de la menstruación. No le habían comentado nada sobre eso y pensaba que se estaba muriendo. Por la vergüenza no lo contó a nadie

y con su secreto quería alejarse de todo su ambiente. Después de medio año volvió a tener contacto con sus padres, quienes pensaban que ella había fallecido. Tenía una amiga en Lima que le encontró trabajo en una casa. Se acostumbró sin problemas a Lima, pero no al trabajo en servicio doméstico. Ha trabajado en tres casas, no la han tratado muy mal pero ella odia su ocupación; sobre todo, ponerse el mandil la hace sentirse humillada porque siempre le ha gustado vestirse bien. Aparte del trabajo, le agrada vivir en Lima pero siempre viaja a su pueblo para visitar su familia. Está en 5° de educación secundaria y quiere seguir estudiando para trabajar en otra cosa. Quisiera ser abogada, química o doctora. Quiere que los demás la respeten y que nadie la humille o discrimine por ser de la sierra.

### *Carla*

Tiene 17 años. En su familia se comunican en quechua y castellano. Ella no sabe mucho quechua pero entiende cuando su mamá le habla. Le da vergüenza utilizar el quechua porque no lo pronuncia bien. Ella vino a Lima cuando tenía 14 años, con una vecina. Soñaba irse de su pueblo porque un muchacho la pretendía y Carla quería evitar casarse temprano y, también, deseaba estudiar mejor que en el colegio de su pueblo. Al principio se sentía muy triste y sola en Lima, pero poco a poco se acostumbró y ya no quiere volver a su tierra. Sólo en una casa donde trabajó la trataron mal, pero en casi todos los trabajos ha tenido el problema que no le han pagado bien. Ella prefiere trabajar con poco sueldo pero que la traten bien y que le permitan estudiar. Está cursando el 4° de educación secundaria y después quiere estudiar industria del vestido, para poner un taller. Quiere quedarse en Lima, tener una casa propia y su familia.

### *Aqripina*

Tiene 24 años. En su familia hablan quechua. Ella aprendió castellano a los 17 años, cuando una tía la trajo a Lima. Ella quería venir a la capital para estudiar. En su pueblo no había podido hacerlo porque los terroristas quemaron el colegio. En Lima vivió con su tía hasta los 20 años y luego se puso a trabajar en una casa. Al principio lloraba, extrañaba a su familia, pero ya se acostumbró. En su trabajo la tratan bien, pero a veces no puede ir al colegio porque tiene que esperar a que lleguen los empleadores a la vivienda para luego salir ella. Sin embargo, está muy contenta en su trabajo. Le gusta Lima y ya no quiere volver a vivir en su pueblo, de ninguna manera. Dice que de vez en cuando puede ir a visitar a su familia, pero vivir allí, ya no. Ahora está estudiando 4° de educación secundaria y después quiere estudiar computación. También le gusta cantar; sueña con ser una famosa cantante de huayno en el futuro. Quiere tener una casa grande en Lima y enviarle cosas a su madre.

---

### *Elena*



Tiene 23 años. Su idioma materno es el quechua; aprendió castellano a los 14 años, cuando vino a Lima. Quería conocer la capital porque había escuchado a sus parientes hablando sobre eso. Su tía la trajo a Lima; estuvo trabajando 2 años con ella, quien le enseñó el castellano y la puso al colegio. Nunca antes se había separado de su mamá y quiso regresar con ella pero su tía la hizo quedar; en su pueblo tendría que casarse joven y tener hijos y ya no habría la posibilidad de estudiar. En su lugar de origen había cursado el 1° de educación primaria, pero abandonó la escuela porque no le interesaba. En Lima tuvo que empezar desde ese mismo grado; ahora ya está en 3° de secundaria. Extraña mucho a su tierra, su familia y la comida de allá, pero ya se acostumbró a Lima. Le gusta estudiar y quiere salir adelante en su vida. En los trabajos donde ha estado siempre la han tratado bien.

---

### *Viviana*



Tiene 17 años. En su familia hablan quechua, ella aprendió castellano a los 14 años, en Lima. Tenía un padre violento que pegaba mucho a su madre. Cuando ella era pequeña les robaron todos los animales y hasta ahora siguen sin recuperarse económicamente; apenas si tienen para subsistir. Antes de venir a Lima ella había trabajado poco tiempo en casa, en una ciudad cercana a su pueblo, donde la golpeaban hasta sangrar. Su mamá la recogió de ese empleo, para volver a casa. Cuando su padre falleció, su madre no podía mantener a sus 7 hijos y un tío llevó a Viviana y sus dos hermanitos a vivir en Lima. Ella, con 14 años, era la mayor y cuidaba a sus hermanitos en la casa del tío, hasta que ya no aguantó el maltrato. Entonces, entró a trabajar en una casa que le recomendó una compañera del colegio pero la trataban muy mal y solamente se quedó algunas semanas. Ha encontrado mucho maltrato por lo que siempre sentía miedo de que le pudiese ocurrir algo malo, aunque ahora ya está un poco mejor, menos insegura. Ya se acostumbró a Lima. Encontró un trabajo donde le pagan bien aunque la gritan y la hacen trabajar demasiado. Quisiera viajar a ver su mamá pero el tío, que todavía la controla, dice que no la dejará viajar hasta que tenga 20 años. Está estudiando 3° de secundaria. No tiene muchos planes para el futuro, aunque dice que le gustaría ser costurera. Está en duda si quedarse en Lima o volver a vivir a su tierra con su madre.

---

### *Esther*



Tiene 20 años. En su familia se comunican en quechua y castellano pero ella no sabe mucho quechua; no le hacía caso a su mamá cuando le enseñaba y le da vergüenza hablar quechua. Esther cuenta que era una niña muy engreída, sus padres la apoyaban en todo pero ella no tomó interés en sus estudios y desaprobó el año escolar. Como castigo, sus padres la enviaron a Lima para que aprendiese lo que es trabajar y que las cosas no vienen gratis. En Lima le desagradó la contaminación y la alimentación; se enfermó y

extrañaba la comida de su pueblo y a sus padres. Ahora ya se acostumbró en Lima. Desde el principio ha trabajado en la misma casa, donde la han tratado como a una más de familia; la apoyan con sus estudios y le pagan bien. Estudia 3° de secundaria y quiere ser maestra de educación inicial, que ha sido su sueño desde niña. Quiere comprarse una casa grande en Lima o en su pueblo.

### **Roxana**

Tiene 17 años y habla castellano. Decidió venir a Lima a sus 14 años porque le desagradaba la conducta de los muchachos de su pueblo, los que a veces violaban a las jovencitas en el campo. Ella vino con su tía, que le buscó un trabajo. En su tierra era muy triste y tímida; en Lima se siente mejor, más desenvuelta. Se acostumbró a la capital pero extraña mucho a su familia. En su primer trabajo la trataban mal pero está contenta en el actual. Está en 4° de educación secundaria; después quiere seguir estudiando y ser veterinaria porque le gustan los animales. Dice que así puede regresar a su tierra para trabajar y vivir cerca de sus padres.

### **Julieta**

Tiene 23 años. Su primera lengua fue el quechua pero también sabía castellano desde pequeña. Los terroristas mataron a su padre cuando ella era niña y siempre ha tenido que mantenerse sola. Por sus experiencias en la época de la guerra interna, comenta que no ha tenido posibilidad de ser niña y por eso su forma de ser es muy seria, no le gusta salir ni tiene amigos. Vino a Lima para estudiar y trabajar; su abuela la trajo. En su pueblo no pudo estudiar por el terrorismo, pues era demasiado peligroso ir al colegio. En Lima siempre le han tocado buenos trabajos. Ya terminó su educación secundaria en el 2003 y quiere ingresar a la universidad para estudiar ingeniería rural. Después quisiera regresar a vivir en su pueblo, donde tiene unos terrenos, y trabajar en la chacra.

### **Aurora**

Tiene 26 años. En su familia hablan quechua; en el colegio aprendió castellano. Vino a Lima para estudiar y trabajar en servicio doméstico. Se acostumbró fácilmente en Lima y ya no quiere volver a vivir en su pueblo porque allá no hay las comodidades ni las actividades que hay en Lima. Sin embargo, siempre viaja a su pueblo y se comporta de acuerdo a las costumbres del lugar. Ya terminó su educación secundaria y ahora está estudiando inglés en un instituto.

### **Bertha**

Tiene 20 años. En su familia hablan quechua, ella aprendió castellano a los 11 años, cuando una tía la trajo a Lima. Como broma ella le había dicho a su mamá para ir a Lima

con la tía y ésta se puso contenta porque su hija tendría la posibilidad de estudiar bien. Su tía también se dedica al servicio doméstico y hasta ahora trabajan juntas en la misma casa; allí la tratan bien, como a una nieta. Pero cuando llegó le fue difícil acostumbrarse a Lima porque como no había otros niños, no tenía nadie con quien jugar. Piensa que en Lima se ha vuelto tímida y reservada; antes conversaba y era más desenvuelta. Ahora ya se siente contenta de estar en la capital. Está en 4º de educación secundaria y después piensa estudiar enfermería o computación; también le gustaría aprender otros idiomas. En el futuro quiere casarse con una pareja que la respete y tener hijos. Quisiera vivir en un pueblo en la costa, donde sus padres viven actualmente; no quiere quedarse en Lima.

\_\_\_\_\_ *Juana* 

Tiene 22 años, habla castellano como lengua nativa. Los abuelos paternos eran hacendados y su mamá era una huérfana que trabajaba en la hacienda. Los abuelos no aceptaron la relación de sus padres; finalmente el padre se casó con otra mujer y la madre quedó sola con los hijos. Después, sus padres se unieron otra vez y ahora viven juntos. A los 12 años, terminando su educación primaria, Juana se fue a trabajar donde un tío, en otro pueblo. Trabajó para él durante tres años y el tío no cumplió con mandarla al colegio, como había prometido. A los 17 años vino a Lima, con una tía. En el primer trabajo la trataban mal, insultándola. En los demás trabajos la han tratado bien aunque no le han dado estudios. Recién a sus 19 años ella ingresó a educación secundaria; ahora está en 4º año. Quiere estudiar cosmetología y después quisiera entrar a la universidad para estudiar derecho pero como no tiene quien la ayude económicamente, primero piensa estudiar administración en un instituto y trabajar para así pagar sus estudios de derecho. Ella comenta que Lima le ha enseñado a ser fuerte e independiente. En el futuro vivirá en su pueblo pero sólo si se desarrollara y contara con servicios.

\_\_\_\_\_ *Tania* 

Tiene 19 años. Su idioma materno es el quechua; a los 4 años aprendió el castellano, cuando se escapó para vivir con su tía en la ciudad cercana a su pueblo. Allí estuvo viviendo y estudiando hasta los 8 años. A Lima vino a sus 14 años, buscando superarse y para aprender y descubrir algo nuevo. Sus padres firmaron el permiso ante un Notario y ella viajó sola a Lima para trabajar con una familia que la había contratado a través de una agencia de empleos. En el primer trabajo la maltrataban física y psicológicamente; la tenían encerrada y ella se escapó después de dos meses. Ahora está bien en su trabajo y ya lleva 5 años con la misma empleadora. Hasta ahora no ha visitado su pueblo pero este año irá y se siente muy emocionada. Está estudiando 3º de educación secundaria. En el futuro quiere ser estilista y después estudiar derecho, ser algo grande en la vida, tener 4 hijos y vivir en el campo, pero no en su pueblo sino más cerca de Lima por la ocupación que ha elegido desempeñar. La razón para vivir en su pueblo sería hacer algo para ayudar a la gente del lugar.

Tiene 19 años. Su idioma materno es el quechua; a los 12 años aprendió castellano, cuando entró a educación secundaria. Su tío la trajo a Lima cuando tenía 15 años; ella no estaba de acuerdo, quería terminar el colegio en su pueblo pero sus padres la enviaron con el tío para que estudiase mejor. En Lima lloraba y extrañaba a su madre y la comida de su tierra, pero poco a poco se acostumbró; solamente en su trabajo está llorando mucho. Desde que vino ha trabajado con la misma señora, que es una conocida de su tío y que la trata mal: la grita, la insulta y ella se siente muy mal por eso. El día de la entrevista, la empleadora la había despedido de muy mala manera. Ahora está viviendo donde una amiga y se encuentra sin trabajo. Se comunica con su familia por teléfono, de vez en cuando. Este año visitó su pueblo y se sentía feliz, olvidándose de Lima. Estudia 4º de educación secundaria pero no tiene planes para su futuro. Quisiera ser enfermera pero como no tiene dinero no sabe si podrá estudiar. Ya no quiere volver a vivir a su tierra por las fuertes lluvias y porque no le gusta trabajar en la chacra. Dice si hubiera agua potable en su pueblo volvería a vivir allá, con su familia.





**2. RAÍCES**



## 2.1. LA REALIDAD EN LA SIERRA

En la zona rural de la sierra se concentra la población de extrema pobreza en el Perú, especialmente en los lugares de difícil acceso. Muchas de estas comunidades no cuentan con fluido eléctrico ni agua potable y no tienen carreteras que las comuniquen con centros urbanos. Los servicios de salud y educación son generalmente de muy mala calidad y/o se hallan alejados. Tienen una economía de subsistencia; producen lo básico para vivir y/o recurren al trueque para obtener algunos productos que les hacen falta. El dinero se utiliza para adquirir bienes que vienen de fuera como zapatos y ropa moderna, medicinas, útiles escolares, herramientas, calaminas, caramelos y gaseosas, etc.

Las personas trabajan mucho, cultivando la tierra (sembrando papa, choclo, quinua, olluco, trigo, habas etc.) y criando animales (ganado vacuno, ovino, porcino, equino, camélidos, aves y cuyes), completamente dependientes de los fenómenos de la naturaleza. Niñas y niños participan en la economía familiar desde muy pequeños, pasteando animales, ayudando a sus padres en la chacra, cuidando a los hermanos menores, cocinando en su casa, vendiendo productos en el pueblo.



*Cuando llueve demasiado hace barro, a veces. (Las personas) no tienen esa ayuda que puede haber acá (en Lima). A veces, cuando cae la lluvia, todo lo que siembran se (lo) lleva el agua. A veces, cuando llueve, no hay cosecha... Cuando llueve mucho, no producen; y cuando no llueve también (tampoco producen), por la falta de lluvia.*

*(Berta, 20 años, 4º de educación secundaria)*

*En mi tierra no hay carro. Hay de todo, allá, en mi tierra, pero carro no llega; llega hasta un cierto tramo y son dos días en caballo... Si los chicos de allá no vienen a este sitio (a Lima), no conocen carro, no conocen qué es un carro. Porque allá, más uno se moviliza en caballos, en mulas, en burros.*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

Se cocina con leña y algunas veces en ollas de barro. Se consumen principalmente algunos alimentos producidos en la zona; si la familia tiene animales, se agrega a la dieta, eventualmente, carne, leche, queso o huevos. A pesar que la alimentación es básicamente natural, el nivel de pobreza afecta la cantidad de proteínas y calorías que se ingieren, generando un alto índice de desnutrición.



Allá se cocina con leña, acá se cocina a gas. La leña tienes que ir a buscar al campo, a cargarlo, y la llevas a la casa. Y toda tu comida se hace en leña; a veces, se cocina con olla de barro.

(Fanny, 18 años, 4º de educación secundaria)

Más que nada extraño la comida, acá en Lima es muy grasosa, allá ¡puro natural! Cuando hay cosecha comes choclo natural, sacando de la chacra nomás. Si quieres matar una tu vaca, comes la carne fresca. Acá, la comida es puro grasa, mucho aceite echan; en la sierra no echan aceite.<sup>7</sup> Más utilizan comida natural, como frejoles, lentejas, leche también, fresca nomás ¡sacamos de la vaca y tomamos!<sup>8</sup>

(Agtripina, 24 años, 4º de educación secundaria)

Todas las entrevistadas tienen buenos recuerdos sobre su relación con la naturaleza, los paisajes por donde pastaban animales, los campos y los cerros alrededor de sus viviendas. Recuerdan el agua de los ríos, el aire y la comida como más saludables, comparándolos con la contaminación que existe en la ciudad. Así mismo, añoran la solidaridad y el trabajo comunal, propio de las comunidades de la sierra, donde las personas se ayudan y enfrentan las dificultades de manera conjunta.



La gente es muy distinta. Allá, cuando tú, por ejemplo, estás mal, todos vienen con sus hierbas, «ponte éste, ponte eso»... No hay rateros allí. Si alguien intenta robar algo, ¡al toque lo agarran las autoridades (de la comunidad)! Lo castigan, les pegan con chicote<sup>9</sup>, calatos (desnudos), o lo cuelgan al árbol y todos lo ven y todos tienen miedo. Por eso, ellos no piensan en robar, más les da ganas de trabajar.

(Wara, 20 años, educación secundaria completa)

Lo mejor de mi tierra es el ambiente sano de mi tierra. Allá no hay discotecas donde los chicos se malean (adquieren vicios), no sé qué cosa, prostitución, que se meten la mano (manosean). Allá no, o quizás, de repente es muy apagado (disimulado). Pero sí hacen fiestas en carnavales. Así, se hacen fiestas entre hijos, abuelos, papás, mamás, todos hacen la fiesta. No es que: hijo se va en su grupito y papá en su grupito. No; allá juntos se divierten todos. Y así se conocen, nomás. El papá, sin que el hijo le dice: «acá está mi enamorada», ¡sin que le digas al papá, ya se da cuenta con quién está enamorándose, con quién está saliendo su hijo! En cambio, acá uno no sabe si estás con tal enamorado. No sabes cómo es y, cuando lo conoces ¡te da sorpresas! Como que su hermano es drogadicto o en su familia hay rateros...

(Rina, 21 años, educación secundaria completa)

<sup>7</sup> Con frecuencia en la zonas rurales pobres se utiliza el sebo de los animales.

<sup>8</sup> Muchas veces no se da importancia a que la leche debe hervirse primero; menos aún a que sea pasteurizada.

<sup>9</sup> Látigo pequeño dividido en tres ramas que terminan, cada una de ellas, en una punta de metal.

La población analfabeta, en su mayoría mujeres, se concentra en las zonas rurales de la sierra y la selva<sup>10</sup>. Los padres de las trabajadoras del hogar, suelen tener un nivel educativo muy bajo; la mayoría de hombres tiene sólo educación primaria<sup>11</sup> y las mujeres, educación primaria incompleta o son analfabetas. Hace unos años, la educación de las mujeres no se consideraba importante, se decía que lo único que aprenderían en el colegio sería escribir una carta para su pretendiente<sup>12</sup>. La lectura y escritura eran habilidades poco valoradas ya que lo que se esperaba es que fuesen buenas esposas y madres, trabajando tanto en la chacra como en la casa.

Actualmente la asistencia de los niños y niñas a la escuela es prioridad, especialmente en el caso de los varones, aunque se está realizando un gran esfuerzo desde el Ministerio de Educación para lograr la inclusión de las niñas de zonas rurales en la escuela. Para las niñas y niños que hablan quechua u otra lengua vernácula, el aprendizaje es difícil ya que son muy pocas las escuelas que desarrollan una enseñanza bilingüe; los niños/as aprenden a leer y escribir en un idioma que no es el materno.



*Mi mamá es analfabeta y no sabe castellano; muy pocas palabras (conoce). De niña no le dejaron ir al colegio. Antiguamente eran bastante anticuados, no la dejaban ir a la escuela; por eso, nunca se pudo desarrollar.*

*(Tania, 19 años, 3º de educación secundaria)*

*La enseñanza es muy diferente. Los profesores, allá, son distintos. No enseñan muy bien, porque ellos piensan que nos vamos a quedar allí, nomás, y ya no vamos a seguir estudiando. Por eso, ya no enseñan muy bien. O también, los alumnos no tomamos atención a la clase, porque somos muchos alumnos, que casi todos están en un solo salón<sup>13</sup>.*

*(Roxana, 17 años, 4º de educación secundaria)*

*Allá (en el pueblo), la enseñanza es más atrasada, no te enseñan lo que acá te enseñan. Estudiamos todo el día, desde las 8am hasta las 5pm, así. Y mi casa era lejos, casi una hora se llega caminando. Allá estudiaba, en mi pueblo era educación primaria; pero (el colegio para estudiar) educación secundaria, era muy lejos. (Me) levantaba a las 4 de la mañana para hacer desayuno y a las 5, 6am, estuvimos caminando despacio para llegar al colegio, y llegamos a las 7am, así. Llegamos a nuestros cuartos (en el pueblo) para*

<sup>10</sup> Asociación Grupo de Trabajo Redes. Hagamos algo ¡YA! Trabajo infantil doméstico. AGTR. Lima, Perú. 2002.

<sup>11</sup> Albó, X., Arratía, N., Hidalgo, J., Núñez, L. Et.al. La integración surandina cinco siglos después. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". Cusco, Perú. 1996.

<sup>12</sup> Basta: Testimonios. Sindicato de Trabajadoras del Hogar. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas. (1982). Cusco, Perú.

<sup>13</sup> La mayoría de las escuelas educación primaria en las zonas rurales son unidocentes. Esto es, un maestro enseña todas las materias a todos los grados.

*cambiar (ponernos) el uniforme (escolar). Algunos días no regresaba a mi casa, teníamos que alquilar otro cuarto allá; todos los compañeros tenían que hacer así.  
(Carla, 17 años, 4º de educación secundaria)*

Existe un conjunto de conocimientos que continúa transmitiéndose de generación en generación, relativo al cuidado de la tierra, al cultivo saludable para que la tierra no se desgaste, al uso de plantas curativas y otros. Estos conocimientos con frecuencia se pierden una vez que las personas se ven inmersas en el mundo urbano.

## 2.2. FAMILIA

En las comunidades rurales de la sierra, no es raro encontrar familias con 7, 10 ó más hijos<sup>14</sup>. El mantenimiento de un grupo tan numeroso, conlleva el riesgo de empobrecer aún más a la familia y a la comunidad, pero por otro lado, significa mano de obra para la época de sembríos o cosechas. Las mujeres forman un hogar muy jóvenes, y todavía existen lugares en donde los padres se ponen de acuerdo para concertar la unión de sus hijos e hijas, para fortalecer los vínculos entre ambas familias. Tradicionalmente el matrimonio (o la convivencia) es un fenómeno social que sirve para extender y recrear las redes de reciprocidad, aspecto muy importante para contar con mano de obra en el mundo andino



*No enamoraban. Los padres nomás fijaban quién con quién iban a estar. Se casaron en 16 ó 17, hasta 15 años. Mi abuelita no eligió a mi abuelo, no enamoraron, nada. Nada más que los padres se pusieron de acuerdo y vino mi abuelo y se la llevó a mi abuela. Mi abuela ni lo conocía, ni cómo era, o a qué familia pertenecía, porque vino de otra comunidad. La abuela tenía que mudarse con el chico a otra comunidad. Los padres ya se habían puesto de acuerdo; su padre había dicho: «con tu hijo y con mi hija, casaremos». Ya se ponen el acuerdo y se casan, así nomás. Y formaron su hogar, sin conocerse... ¡no debería ser así! Mi abuelo era un buen abuelo, pero conozco otras historias de mucho maltrato... Mis padres se casaron como sus padres, sus padres eligieron. Más que todo, autoridad se llama (a eso); los padres mandan. Según mi mamá me cuenta, a mi papá no lo conocía. Mi mamá tampoco estudiaba en la escuela. Nada más pasteaba el ganado, cocinaba. Mi mamá se casó a sus 18 años, y ya tenía su primera hija, mi hermana mayor. Según me cuenta, mi papá vino una mañana, a las 2 de la mañana, con un grupo de personas y pidieron su mano a mi abuelo. Y mi mamá, como son tres mujeres, dice que no sabía a quién se van a llevar. Esa vez eligieron a mi mamá y se la llevaron. Cuando le pidieron la mano de mi mamá, dice que trajeron bosta<sup>15</sup> para cocinar. Trajeron como dos cargas en*

<sup>14</sup> FAO. *Informe nacional sectorial del Perú-Mujer, agricultura y desarrollo rural*. FAO. Roma, Italia. 1995.

<sup>15</sup> Excremento seco de animal que se usa como combustible.

*burto, para mi abuelo; papa, chuño, cebada, como un pago para mi abuelo. Y le hicieron tomar alcohol, así. Mi mamá se retiró con ellos de la casa. Sin saber, ella no pensaba esa vez, según que dice: «yo no estaba preparada para ir». El chico que viene puede elegir: «acá tengo mis tres hijas ¿cuál de ellas te vas a llevar?». Y eligió a mi mamá. Quizás de lejos le miraba a mi mamá, por eso vinieron; le gustaría mi mamá, pero así, de cerca, nunca se enamoraron. Pero, más antes no hablaron, ni se conocieron con mi papá... Acostumbrarse es lo único que les quedaba, porque si te separabas, las autoridades (de la comunidad) reaccionaban. Antes que tú te separes, tu papá te decía: «¿cómo vas a hacer eso! ¡vas a hacer malo a la familia!». Tenías que aguantar, para que digan nada más que «esa familia no se divorcia, en esa familia sí saben respetar». Así se respeta con la gente, no se divorcia. Ahora, tampoco se divorcia, no llegan hasta el divorcio. Se separan y cada uno hace su vida. Ahora ya enamoramos, podemos elegir con quién casarnos. Nuestros padres ya no nos pueden decir mucho; tampoco ellos, ahora, ya no se ponen de acuerdo. Ahora nosotros decidimos. Antes, los padres decidieron... el chico tiene que venir a la casa, a pedir la mano al padre. Así, si se pone de acuerdo, luego ya nos casamos. Así es ahora.*

*(Wata, 20 años, educación secundaria completa)*

### 2. 3. IDIOMA

Dentro de las familias y con otros miembros de la comunidad, se utiliza la lengua materna; normalmente, niños y niñas aprenden castellano en la escuela. Se puede encontrar comunidades donde las mujeres casi no hablan castellano; en cambio, los hombres lo manejan con mayor fluidez, debido a que tienen mayor escolaridad y mantienen contacto más frecuente con la ciudad.



*Los padres y profesores se preocupan para que leamos, que aprendamos el castellano... para que no seamos discriminados, aprendemos el castellano.*

*(Wata, 20 años, educación secundaria completa)*

*En mi familia hablamos combinado. No entiendo mucho (el quechua), sí entiendo, pero no pronuncio bien el quechua. Por ejemplo, mi mamá me habla en quechua y yo le contesto en castellano. Algunas veces le contesto también en quechua. Ella me habla quechua y yo le contesto así, pensando...*

*(Carla, 17 años, 4° de educación secundaria)*

En Lima, se da el caso de trabajadoras del hogar que tienen vergüenza de hablar en su lengua materna, y solamente la usan con la familia y paisanos. En su centro de trabajo y lugares públicos no hablan su idioma nativo por temor a ser discriminadas. Algunas de ellas ni siquiera desean escuchar música de su pueblo, porque se canta en quechua.



*Mi mamá me enseñó así (el quechua). Bueno, yo no lo repito porque a veces me da vergüenza hablar, pues, y me dicen muchos: «¿por qué tienes vergüenza hablar? Todo el contrario, tú te deberías sentir orgullosa hablando eso». No sé, me da un poco de vergüenza hablar así. Mi mamá me estaba enseñando (quechua), pero yo no lo tomaba importante, porque no me gusta. Mi mamá, sí, hablan entre tíos y yo no entiendo qué cosa hablarán entre ellos ¿tal vez me estarán insultando? Bueno, sí me gustaría aprender (quechua).»*

*(Esther, 20 años, 3° de educación secundaria)*

*Me siento muy orgullosa de hablar dos idiomas, porque yo, con cualquier persona que me toque, puedo hablar en castellano o en quechua. A los niños de mi trabajo yo les enseño quechua, digamos: «¿qué significa (cómo se dice) ojo en quechua o oreja». Y así, cosas pequeñas les enseño, como jugando, como debe ser.*

*(Tania, 19 años, 3° de educación secundaria)*

*Yo me siento orgullosa porque soy peruana. En el Perú, (el quechua), está más que nada, por los incas; (por los incas) nosotros estamos con el idioma quechua. Los españoles nos han traído castellano y por eso sabemos castellano. Si es que ellos nunca habían llegado a Perú nunca hubiéramos aprendido castellano ¡hablaríamos quechua todo el mundo, todo el Perú! ¿Cuál es la razón de saber castellano? Los incas son por los que sabemos quechua.*

*(Agridipina, 24 años, 4° de educación secundaria)*

Como consecuencia de haber migrado muy jóvenes y de la poca práctica en el uso de su idioma materno, las trabajadoras del hogar llegan, en muchos casos, a olvidarlo. Así, pierden una parte importante de su identidad cultural y de su capacidad para comunicarse con las personas de su lugar de origen, inclusive con sus propios padres.



*A los 9 años aprendí el castellano. Llegando acá, todo aprendí. En mi pueblo, no, no hablaban castellano, solamente quechua, nada más. Y cuando llegué acá, se aprende poco a poco; me costó un año, creo. Después de tiempo, cuando regresé a mi tierra, me sentí un poco extraña hablar quechua. A veces, yo no le hice caso a mi tía, que yo practicaba el quechua, porque cuando yo regresé me costaba otra vez (hablarlo). Yo no lo creía, pero me había olvidado un poco del quechua; como no practicaba, me olvidaba un poco y me dificultaba hablar quechua, pero ya estoy otra vez hablando quechua.*

*(Bertha, 20 años, 4° de educación secundaria)*

*A veces me hablan a mí en quechua. Estoy queriendo, así, poder aprender, porque no sé tanto; algunas palabras, sí puedo decirlas. En mi familia sí hablan, pero, como a mí me trajeron desde chica (a los 6 años) acá ya me acostumbré puro castellano y este año que fui (a visitar a mi familia) fue difícil para mí. Mis hermanas hablan en quechua... me gustaría saber, porque, como mi mamá -ella habla puro quechua, no entiende castellano- así, para hablar con mi mamá. Cuando estaba allá, muda con mi mamá; nada ¡ni rozaba*

*las palabras! Yo quería decir algo pero ella no me entendía. Me decía algo ella y yo no entendía... con mi hermanita menor le mandaba decir, así (algunas cosas que quería decirle a mi mamá) y mi hermanita, a veces, cuando se amargaba (molestaba), me decía: «tú, pues, aprende hablar». Así me dijo una vez, cuando le dije: «dile eso a mamá». «Si tú quieres decir eso, apréndete a hablar el quechua y le dices» Y yo no pude decirle nada. Quisiera aprender a hablar, porque me dicen «hola» y hablan (y no entiendo). Pero, también, sí me están enseñando, ya. No sabía nada hablar y ahora, sí, aprendí un poco. Ahora sé cuando llamo por teléfono, así, intento de hablar ¡hasta muriendo pero intento de hablar! Y mis hermanas allí, ¡que se ríen por teléfono, nomás!*  
(Claudia, 15 años, 2° de educación secundaria)

La mayoría de las entrevistadas dice sentirse orgullosa de ser bilingües y afirman que van a enseñar su idioma materno a sus hijos/as para que no pierdan sus raíces. A pesar de la vergüenza que puedan sentir y del temor de ser discriminadas, cuando les es posible hablan quechua con otras personas que sepan hacerlo.

Una entrevistada relata el fastidio que puede sentir una persona al no entender lo que ella dice en quechua, así como la posibilidad de mostrar hostilidad sin temor a una represalia por hacerlo en un idioma incomprensible para quien la escucha.



*En el colegio conocí una señora con quien hablaba quechua, en el colegio. A veces, el profesor se molestó y nosotros reímos en quechua... En mi trabajo, cuando me molestaba, a la señora le insultaba en quechua; «¿Qué cosa es eso?» me preguntaba.*  
(María, 22 años, 4° de educación primaria)

## **2.4 MIGRACIÓN**

Uno de los principales motivos que obligan a las adolescentes y niñas a migrar hacia las ciudades, es la pobreza de sus hogares y la falta de oportunidades en sus lugares de origen. Algunas salen huyendo de la violencia ejercida por miembros de su familia y/o por el acoso sexual de parientes o vecinos.

Sin embargo, el motivo expresado con mayor frecuencia es el deseo de estudiar «para salir adelante en la vida». En muchos pueblos de la sierra del Perú, sólo existen escuelas de educación primaria; si ellas anhelan un mayor nivel de escolaridad, deberán salir hacia la ciudad. De quedarse en su tierra, posiblemente formarían una familia siendo muy jóvenes, tal como se espera en las zonas rurales.



*No me gusta su forma de ser de los chicos en mi pueblo. No se comportan bien. A veces, violan a las chicas o las agattan en los campos. Por eso he venido acá a Lima.*  
(Roxana, 17 años, 4° de educación secundaria)

*Yo siempre quise irme de mi pueblo. Los chicos de allá siempre me molestaban. Tenía 12 años y un chico de 18 años, mi amigo, pues, me molestaba siempre. Todos los días me buscaba en mi casa y mi mamá pensaba que era mi enamorado... Allá, las chicas se casan a los 14, 15, 16 años y tienen sus hijos, ya. Yo pensé que: «yo no quiero tener hijos» Mi vecina le había dicho a mi mamá que: «su hija ya tan chiquilla quiere tener novio, quiere casarse». Mi mamá se molestó; ella pensó que era mi enamorado y me castigó en la casa, sin salit, nada. El chico quería ser mi enamorado pero yo no quería, yo no sabía nada de estas cosas. Por esa razón me mandó mi mamá acá. Con S/.20 soles me mandó, con una señora, una vecina.*

*(Carla, 17 años, 4º de educación secundaria)*

*Mi papá trabaja para tomar (bebidas alcohólicas), le gusta bastante el trago. Mi mamá es la única que nos mantiene... a mis 13 años vine acá. Yo quise venir siempre, me gustó acá, quería estudiar y trabajar. Ya pues, allí, un día dije a mi mamá que me voy. Una señora que estaba allá -es una tía lejana, que regresó allá con su hijo- yo le dije que me lleve. Ya pues, me vine feliz. Después, ahora ya no regreso, ahora ya no me acostumbro, allá, en mi tierra... Decidí venir acá porque era lindo, porque siempre quise estar acá. Me gustó, porque allá mis padres no me daban estudios. Sí, me daban, pero allá te enseñan en quechua y además, no aprendes. Sí, me mandaban al colegio, pero no tenía cuaderno, no tenía lapicero; no aprendí... Allá, a los 12 años ya se están casando. (No) tienen que estar enamorados, nada, más nada saben de eso, solamente que te piden la mano y tus papás te entregan. Ahorita estuviera casada si estuviera allá. Quería ayudar a mis papás, pero ahorita ya me olvidé, ya no les ayudo, pero cuando tengo les mando, siempre... Mis padres estuvieron bien tristes cuando yo decidí de irme, pero mi mamá me dijo: «ándate, vas, para que compres tu ropa, a trabajar», porque mi mamá no me daba, éramos bastantes hermanitos y ella sola no podía mantenernos a todos.*

*(Natalia, 19 años, 2º de educación secundaria)*

*Antes mi papá tenía varias cosas en la casa. Ya, cuando yo nací, allí nos robaron esa casa: los chanchos, todos los animalitos, ¡todo! Así, mi papá y mi mamá quedaron sin nada y hasta ahorita estamos así. Mi papá le pegaba a mi mamá; casi le mató una vez. Ahora, mi papá ya se falleció y nos dejó con 7 hijos, yo soy mayor. Acá, a Lima vine con 14 años. Vine con mi tío y con mis dos hermanitos. Nos trajo mi tío y él me dijo que «no vas a hacer nada, solamente cuidar a tus hermanitos». Estuve dos años y ya me sentí incómoda pidiendo plata y, a veces, no te daban plata. Así, me puse a trabajar... mi tío a la fuerza nos trajo, como allá no teníamos de comer nada. Mi mamá lloraba nomás.*

*(Viviana, 17 años, 3º de educación secundaria)*

Los efectos de la violencia armada en algunas zonas del país fueron muy profundos: mayor pobreza, desaparición de prácticas y servicios comunales, miles de niños y niñas

en orfandad. Esto determinó que personas de todas las edades migrasen hacia las ciudades, especialmente hacia Lima.<sup>16</sup>



*Los terroristas mataron a mi padre. Como soy huérfana de mi padre, siempre he tenido que mantenerme, desde joven. No he tenido niñez, porque en esa época había mucho terrorismo en mi pueblo, y la vida era difícil y tenía que ser muy madura; no había posibilidad para ser niña. Por ejemplo, no podíamos dormir en la casa. Dormíamos fuera, porque los terroristas querían matar a mi madre. Fui dos años al colegio en mi pueblo, pero, después, por el terrorismo, tenía que dejar el colegio. Era demasiado peligroso ir al colegio. A los 10 años me fui de mi tierra, a la selva, para trabajar en una casa. Tenía que trabajar para mantenerme. En mis 18 años vine a Lima para estudiar y trabajar.  
(Julietta, 23 años, educación secundaria completa)*

*A Lima vine con una tía, que me trajo. Por los estudios, decidí, porque me puse a pensar que tengo que aprender. Mi mamá no nos ha puesto a estudiar porque había muchas cosas, por ejemplo, había mucho terrorismo. Yo he crecido viendo a ellos también (la violencia) y por eso no he podido estudiar, teníamos que estar escondidos. Casi junto con ellos (la violencia) he crecido; había las dos cosas, de parte del ejército y de parte de los terroristas. Eso fue lo más triste y, a veces, cuando yo me acuerdo, tengo pena. ¡Cómo he visto la gente! ¡Cómo sufría! ¡Cómo mataron a la gente, delante de nosotros! Cuando hablan de los terroristas, si van a regresar o no, tengo terror. Cada vez que voy allá, siempre me acuerdo en qué sitios les he visto, a qué hora entraron a mi casa, a qué hora vinieron, etc. Hay bastantes personas de mi pueblo acá, que viven acá, ya tienen sus casas. Yo sé que si es que hubiéramos estado tranquilos allá arriba, en la sierra, si nunca habrá sido la cosa con los terroristas, nunca habremos separado de nadie. Aunque sea, nos ponemos (pensemos en) los estudios, ¿que no tenemos los estudios? ¡estuviéramos con otras familias y felices! Pero lo que pasa, había las dos cosas ejército y los terroristas; otra (el ejército) llegaba: «tú has visto terroristas», el otro (Sendero Luminoso) venía: «tú has visto nuestro país, qué pasaba por acá» (injusticias) Y como la gente tenía miedo, toda la gente ha venido a Lima en los 80 y 90, cuando había más terroristas allá. Si nunca habría pasado ese desastre allá, nunca había separado la gente. Pero ahora, como ya están casados acá con otra gente, ya tienen sus hijos, ya no quieren regresar.  
(Agrupina, 24 años, 4° de educación secundaria)*

Entre las personas que viven en las provincias, existe la fantasía de Lima como el lugar de las oportunidades, donde el trabajo y los estudios son derechos que se cumplen para todos. Por esta razón, los padres aceptan que sus hijas migren solas a la ciudad, con la

---

<sup>16</sup> Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Informe final: Secuelas sociopolíticas. Cap. 2, parte 3, tomo VIII. CVR. Lima, Perú. 2004.

esperanza que obtendrán un trabajo que ayudará a las familias y les dará estudios a ellas para que puedan progresar.

El camino más recurrente es el de la tía, madrina u otro familiar que vive en Lima y desea llevarse a la niña a su casa para que «la ayude en algunas cosas»; a cambio, promete a los padres darle estudios y tratarla como a una hija. En otros casos, les explican a los padres que conocen a una familia donde su hija podrá trabajar y así enviar dinero y estudiar.

Cuando sus hijas son menores de edad, algunos padres firman un documento donde otorgan al empleador el poder de tomar decisiones sobre la niña; en otros casos, entregan la partida de nacimiento a los empleadores, quienes luego la retienen para evitar que la trabajadora del hogar abandone la casa en donde se encuentra trabajando. Si la niña insiste en irse, la amenazan con devolverla a sus padres sabiendo que, en la mayoría de casos, la que migra a Lima desea permanecer en la capital.

En muchos casos, cuando las niñas y adolescentes llegan a Lima, son engañadas y explotadas, no siempre logran seguir los ansiados estudios y algunas veces no reciben pago alguno.



*Vine a Lima a los 14 años. Vine porque era bastante inquieta y quería superarme. Como toda madre y padre quiere que su hija esté mejor, entonces le comenté a mi papá que alguien quería una chica, para trabajar; entonces, le dije para que me mandaran a Lima y se fueron al notario público, para que mandaran un papel. Y así fui (vine a la capital), sola, y las personas que me contrataban acá, en Lima, me recogieran en la agencia. Pero, cuando llegué a Lima, no estaba la persona que supuestamente me iba a recoger y, como yo sabía leer y era bastante desenvuelta, entonces me fui con otra persona, que había venido en el carro conmigo. Me fui a su casa y las otras personas me fueron a recoger a esa casa, porque la persona con quien había ido les llamó.  
(Tania, 19 años, 3° de educación secundaria)*

*Me vine a Lima llorando. No sabía ni dónde es; «Lima es acacito (acá cerca), en (el) otro lado del cerro». Lo que pasa es que mi tío de acá, de Lima, había ido para mi tierra y fue a mi casa y me llevó a la tienda; a mí me dice: «Yulissa, en Lima vas a comer caramelo, chupete, galleta, en Lima, bastante» me dice, y me regaló un chupete a mí. Entonces «me voy a Lima y voy a comer», así yo pensaba, «¡yo me voy a Lima, Lima, Lima!» y así me vine con mi tío y me trajeron. Y en el camino lloraba y lloraba, jeta lejos, nunca llegaba a Lima! Tenía que subir a ómnibus, llegué a Lima fatal, sufriendo. Llegué donde mi tío y mi tía me dice «hola, hijita». Acá, en Lima, llegué con mi pollerita, con mis zapatitos, y mi tía me sacó toda esa ropa, la botó y me puso otra ropa. Me sentía lejos de mi papá, de mi mamá; «¿dónde estoy? y cuando yo me escape de acá, ¿a dónde voy a ir?» Así me sentía, porque era chiquilla, a los 11 años. Me sentí tata, cuando me vine acá*

a Lima... Me dijeron que en Lima hay catamelos, chupetes bastantes. Mi tío me dijo que «allá no vas a hacer nada, ya no vas a pastear carnero, nada». ¡Para qué hablaba! Acá, en Lima, me han hecho trabajar durísimo, ¡todo hice en su casa de mis tíos! He sufrido mucho.

(Yulissa, 22 años, 3° de educación secundaria)

Una fecha, mi tía, la hermana de mi papá, fue allá (a mi pueblo) de viaje. Yo no conocía. Fueron a traer a dos chiquitas, así, porque mi papá había fallecido y fueron a traer a dos para que las criaran, porque mi mamá no tenía las cosas para que nos criara. Éramos 5 hermanas, todas mujeres y no tenía posibilidades, mi mamá, de criarnos a todos. Y por eso mi tía (me) agarró. Mi tía no me dijo nada, sino, había pensado traer otra chiquita. Así, de broma me dijo y yo me lo creí. Yo me lo creí, tanto fue que me creí, que de allí me encapriché y me vine para acá... No sabía nada de Lima. Me arrepentí, extrañaba a mi mamá, mis hermanas, todo extrañaba. Luego de allá, poco a poco, ya me acostumbré. Y así, viví con mi tía, todo estaba tranquila pero el año pasado vino mi mamá, y fui un rato a ver a mi mamá. Pero como no me acostumbraba (en mi tierra), me vine para acá de nuevo.

(Claudia, 15 años, 2° de educación secundaria)

Mi tío me trajo. La señora de mi trabajo le había llamado; conocía a mi tío. Le llamó para que consiga una chica para su casa. Mi tío me trajo y me dejó. No quería venir, porque quería terminar mi colegio allá. Después, me dijeron que hay estudios más y me vine. Mis padres me enviaron, yo no estaba de acuerdo. Estaba en 2° de secundaria. Cuando vine acá, un año no entré al colegio. El segundo año, ya entré.

(Jackelin, 19 años, 4° de educación secundaria)

La decisión (de viajar a Lima) fue una broma que le hice a mi mamá, pero mi mamá lo tomó en serio, y mi tía dijo: «¿de dónde acá (se quiere ir a Lima)?». Y, mi tía quería traer a mi hermana mayor pero mi hermana mayor no quería, entonces yo, a mi mamá le dije de broma: «mamá, yo me voy». Pero, yo nunca pensaba separarme de mi mamá, era pegada demasiado a mi mamá, que no pensaba separarme nunca. Pero de allí, como mi mamá quería que yo siempre me superé, quería que sea algo mejor, me dijo: «anda nomás, quiero que estudies, que te superes». Fue una broma, que mi mamá tomó en serio. Fue un poco difícil. Mi papá no quería, para nada, que venga yo para acá, para un lugar que yo no conocía; no sabía dónde me iba a encontrar, o si voy a regresar o no. Me vine a escondidas de mi papá y, cuando regresé, él se dio cuenta que yo ya estaba estudiando y tuvo que aceptarlo nomás.

(Bertha, 20 años, 4° de educación secundaria)

En el mundo andino la vida se basa en la reciprocidad; ésta es más fuerte en las relaciones de parentesco. Cuando una persona pierde a su familia o parte de ella, pierde parte de estos lazos. Quedarse solo significa un sufrimiento muy grande, es considerado una

gran pérdida. La palabra quechua Waqcha, que significa persona sin familia o huérfana, también significa persona pobre, haciendo una clara alusión al valor que tiene la familia.

Es común que las niñas y las adolescentes, que quedaron huérfanas de padre o madre, sean llevadas a vivir con algún pariente que las acoge. Igualmente, cuando uno de los padres queda solo, ya sea por viudez o por abandono, y forma otra familia, a los hijos del primer matrimonio se les envía con los abuelos, tíos, madrinas, etc. Estas niñas, por lo general, llegan a Lima a trabajar en casas, ya sea llevadas por familiares para que trabajen para ellos o para ser colocadas en casas de personas extrañas, donde quedan prácticamente abandonadas y a disposición de los empleadores.

Algunas trabajadoras del hogar que salieron de su lugar de origen por decisión propia, pensaban que en Lima lograrían salir adelante, estudiando y trabajando dignamente. Durante los primeros años sufrieron mucho, vivieron maltrato, soledad y abusos. Muchas de ellas aprendieron a sobreponerse, a enfrentarse con valentía a los problemas, hasta convertirse en mujeres. Ellas afirman que la vida les enseñó a defenderse y ahora saben qué quieren y tienen la fuerza para conseguirlo.



*A Lima, yo migré cuando tenía 14 años. Cuando mi mamá falleció, estaba muy triste y no sabía qué hacer. Tenía hermanos en Lima, y siempre me hablaban de Lima: que es bonito, otro mundo, donde tiene que migrarse. Decidí que voy a Lima, pero no sabía qué buscaba, ni siquiera qué hacer. Me decía que «me voy tan lejos, ya no quiero ver a nadie». Quería alejarme de mi familia. Me fui a un mercado (en otro pueblo) y conocí una señora que me preguntó: «¿qué buscas?» y yo dije: «estoy buscando trabajo». La señora me dijo: «pero, jeres muy chiquita para trabajar!». Yo le dije que «yo puedo hacer las cosas, sé hacer muchas cosas y quiero trabajar». Y la señora me preguntó: «¿te gustaría ir a Lima, para que cuides una niña?». «Sí, claro». Me aceptó y me vine con esa señora a Lima. Lloraba mucho, porque recién falleció mi mamá. Casi un año entero lloraba. Pero no era así, como me había dicho la señora. Trabajaba tejiendo las chompas que hace la señora. Me levantaba a las 5.30am ó a las 6am y me acostaba a las 2 ó 1 de la mañana. Hacía el desayuno para sus hijas, antes que se fueran a estudiar. Después hice el desayuno para sus 5 ó 6 trabajadores. En total, hice el desayuno para como 10 personas. De allí, limpiaba toda la casa, después bordar, doblar las chompas, remallar, cortar, hilvanar etc. Mucho he sufrido, demasiado, era como una pesadilla para mí. De allí, después de un año de trabajar, de nuevo regresé a mi pueblo, pues lo que quería era estudiar. Yo le decía a la señora que quería estudiar. Un día, me dijo una chica, la que trabajaba conmigo, me dijo una palabra que me llegó mucho: «eres una ignorante», entonces yo dije: «¿por qué me dice eso?». Me puse a pensar. Desde niña quería descubrir más allá, algo nuevo, así. Siempre me llamaban la atención los estudios, desde muy niña. Nunca tenía notas bajas. Le propuse a la señora, aunque no me pagata mi sueldo, pero que me pusiera al colegio, y que me dieta sólo mi comida. Entonces, ella me dijo: «no, yo no te puedo hacer estudiar, así yo no te pagata, no te puedo poner a estudiar». Entonces, después de dos meses, me*

regresó a mi pueblo. De hecho, ya no me encontré con mi padre ni con mis hermanos, porque mi padre se había regresado cerca de la frontera de Bolivia, allá mi padre trabajaba. Entonces, era imposible de encontrar con él y después de dos meses regresé a Lima. Pero, en ese regreso, mi idea ya era de estudiar. Dije: «voy a estudiar, no sé cómo, pero voy a estudiar». Ya empecé a buscar trabajo en casas. Entonces, me dijeron que «en los días domingos tienes salida». Para entonces, yo estaba en 2° grado de primaria. Entonces, me averigüé que había colegios en los que tú solamente estudias en los domingos y sábados. Entonces yo dije: «¡ah! Bueno, puedo aprovechar los días domingos para estudiar». Entonces, me esforcé para estudiar los domingos. Me dije: «cueste lo que me cueste, voy a estudiar allí». Y pagué y, así empecé a estudiar, hasta que terminé la educación primaria. Consigo otro trabajo y dije: «quiero estudiar, no importa que me paguen poco». En el colegio conocí una secretaria y ella me dijo -como me vio triste- y me preguntó: «¿qué te pasa?» y yo le conté mi caso; que estuve triste porque no pude estudiar bien. Ella me dijo: «hay otra persona que yo conozco, de repente te gustaría cuidar niños». Yo acepté, «sí, claro». Esa persona vivía en Pueblo Libre, me dejó su teléfono y llamé a esa señora. Me sacó del trabajo donde tenía problemas y me llevó a su casa, y me dijo: «vas a estudiar en un colegio de monjas, pero vas a estudiar en la tarde». Mi sueño era volver a ponermé el uniforme del colegio. Ella me compró mi uniforme y me matriculó al colegio. Me dijo: «ya no vas a estudiar sólo en los domingos, vas a aprender más». Yo estaba feliz, hasta llorar. Nunca dejo de agradecer a esta persona, que me ha ayudado bastante emocionalmente, aconsejándome. Siempre me trató como si fuera de su familia. Hasta ahora mantengo la comunicación con ella. Siempre me apoyan con algo. Ahora estoy trabajando en otra casa, donde la señora también es buena. Estoy en 5° de secundaria y la señora me dice que tengo que prepararme para los estudios superiores, que tengo que averiguar qué carrera me gusta.

(Juliana, 20 años, 5° de educación secundaria)

Para mí, fue sorpresa cuando mi papá me dijo: «hijita, ya te vas a ir». No sé, supongo que mi papá, cuando mi mamá se ha muerto, él se sentía que no puede hacer (cariños). Como éramos cuatro, no sabía qué hacer con cuatro niños él solo, y no sabía qué cosechar, cuidar los animales, a los niños no podía mandar (a pastear al ganado) porque no podían cuidar; porque son cerros, lejos, donde llevan los animales... luego, me vine a donde mi madrina, que no conocía. Mi papá me llevó y me dejó allí, solamente la conocía como 4 horas. Tenía cinco años. Mi madrina me trajo a una ciudad, donde crecí con mi madrina. Un año aprendí, tardé para aprender castellano, me pusieron al colegio. Allá estudiaba. Tenía mi hermana mayor, yo no la conocía, como soy la última y, tenía el sueño de conocer a mi hermana. Siempre me hablaban que está en una ciudad. A los 12 años, me escapé (de) donde mi madrina, para ir a conocer mi hermana. Me encontré mi hermana y la abracé pero ella no sentía lo mismo que yo sentía. «Hola», nomás me dijo, así, frío. «Yo me quiero quedar contigo», le dije, «ya, pues», me dijo. Y me dejó donde mi tía, su madrina. Y mi hermana se fue (a otro país), allá creo que ganaban un poquito más. Pero siempre me ignoraba, como (si) no fuera nada, como que hablaba otro idioma, como que

no era de ese ambiente. Estudiaba, era muy tenebrosa mi tía, me gritaba mucho; me arrepentí de escapar de donde mi madrina, pero tenía vergüenza de regresar allá, porque ella me había tratado tan bien, estudiaba y siempre comíamos fuera. Donde mi tía, todos los días me ponía a cocinar, limpiar, lavar su ropa de sus hijos. Mi tía me gritaba, jalaba mi pelo, me dio cachetones (bofetadas). Cuatro años me quedé. Era menor de edad y mucho me controlaba; no me quería entregar mis papeles<sup>17</sup>, no me dejaban ir. Después, empecé a contestar(le). Un día, mi tía me gritaba, me pegó y yo salí corriendo, pero no sabía dónde ir. Estaba en la calle y subí en un carro; como estaba llorando, me dejaban subir aunque no tenía plata, creo que tenían pena de mí. Después quería bajar, pero me dijeron: «no, quédate acá, nosotros te vamos a ayudar; yo tengo mi casa, te voy a llevar a mi casa.» Y pronto me querían abrazar, y me di cuenta que tenían otros intereses, tenían mala intención para mí. Me bajé, no sabía dónde ir, ¡me sentía tan sola! No conocía a nadie, nunca me habían dejado salir sola, no tenía nada. Fui a buscar a mi única amiga que tenía, fui donde su hermana, pero su hermana se molestó, como yo era menor de edad. Y esa noche nomás me quedé allá. No tenía plata, no tenía mis papeles. Siempre, donde mi tía, en mi cuarto, estaba mirando las estrellas y pensaba: «quiero estudiar, quiero ir a Lima; allá la gente tiene que ser un poco más despierta; como vienen de otros países, la tecnología es más avanzada y los cursos están más avanzados, tienes más oportunidad, allí tengo que ir». Pero, no tenía ni idea cómo era, en noticias nomás había visto. Quería ir lejos, porque mi familia no me quería. Cuando salí, no tenía dónde ir, estaba en la calle. Fui a un restaurante y le dije a la señora: «tengo hambre.» «¿Te puedo ayudar en algo?» me preguntaba, y me preguntaba mi nombre. Y ella conocía a mi hermana; ella también había escapado cuando mi tía le había pegado, y había escapado a la casa de la misma señora. Luego mi tía se enteró y vino y empezó a insultar a la señora; se fue a mi colegio y metía ideas a la directora. No tenía ropa, nada y la señora me dio ropa grande, y me puso a otro colegio y me encontró un trabajo. Había dos hombres solteros, que eran buenos, pero poco a poco el hombre me empezó a tocar. Yo me asusté, como me di cuenta que no era lo normal, y me fue corriendo. Le conté a la señora lo que había pasado y ella me dijo para salir de esa casa. La señora me aconsejó: «no le digas, si se enteran no te van a querer soltar y como eres menor de edad, peor, saca tus cosas nomás y te sales». Hice eso, me habían comprado muchas cosas, pero tenía que dejar todo allá. La señora me llevó donde una pareja con dos hijos. El señor me miraba mucho y era muy mañoso. Me decía: «tú ya deberías tener tu enamorado, ¿para qué vas a estudiar? todas las chicas acá ya están teniendo sus hijos; encima, son solteras. Algún día te veré y te vas a recordar de mí. ¡Yo te apuesto que ni siquiera vas a terminar tu secundaria!». Eso me daba cólera, estaba en primaria pero quería estudiar, en el poco tiempo que tenía, porque tenía que trabajar. Se bajó su economía y me retiré. Quería estudiar, tenía solamente un cuaderno y llevaba

---

<sup>17</sup> Posiblemente se refiere a su partida de nacimiento.

varios cursos, allá. Ponía las fechas, pero a veces se mezclaba. La señora ya no me quería buscar trabajo y yo salí sola a buscar. En una de las casas, decía: «se necesita empleada» y yo toco (la puerta). La señora mira mi cara y como tenía una cara de chibola (chiquilla), la primera cosa que me preguntó era cuantos años tengo, (porque ella) no quería (contratar a una) menor de edad. Fui a buscar más, como (trabajar) en casa era el único trabajo para mí, eso ya había más o menos aprendido: limpiar, cocinar. Encontré otra casa, donde dijo: «se necesita empleada». Toco y la señorita que abrió la puerta me dijo: «es para Lima. Si tú aceptas ahorita, me confirmas que sí, vas a ir con nosotros». Me preguntó si yo sé cocinar y yo le contesté que no mucho, porque eso era la verdad. Todos mis papeles hicieron, porque era menor de edad; no les hacía importancia. Sin condiciones ella me ayudó, me dijo: «si quieres estudiar, te voy a trasladar, te voy a enseñar». En Lima, me dijo: «te voy a pagar poco, pero te voy a dar estudios». Como me había ido tan mal me olvidé rápido mi pasado, no extrañaba nada. Me pusieron al colegio, me trataban bien, me hacían acostumbrar en Lima. Como antes era tan triste, en Lima me cambié. Acabé mi primaria y secundaria y cosmetología básica. Ahora, me falta cosmetología avanzado. Actualmente, estoy estudiando computación en La Casa de Panchita y llevo cursos de turismo.

(Rina, 21 años, educación secundaria completa)

La meta de casi todas las niñas y adolescentes que migran para ser trabajadoras del hogar, es superarse, salir adelante, ser algo en la vida. La mayoría considera<sup>18</sup> que, el mejor medio para lograrlo, es a través de los estudios. Venir a Lima significa para casi todas, la posibilidad de estudiar. Esta meta les da fuerzas para continuar y no regresar a su tierra, a pesar de los problemas y maltratos que pueden encontrar en Lima. Es el comienzo del proceso de desarraigo, por el cual van abandonando poco a poco su identidad de origen.



Mis papás, son más que todo los que impulsan a decirme: «no te quedes como yo, fui agricultor nada más. Sé mejor que yo». Hace tres meses fui a Lima. Más que todo para trabajar, ganar mi dinero; para aprender algo y luego para regresar a mi pueblo. Mi prima me llamó y dijo que aquí había trabajo. Antes no había venido a Lima. Acabé el colegio allá. No, tampoco pensaba venir. Me llamó mi prima, (me preguntó) si podría venir: «vamos a estar juntas; yo quisiera estar con alguien aquí, hablar». Triste estuve, mi patrona es mala, me trata mal, son bien diferentes, te hacen de lado (te discriminan). Si tú eres de sierra, a un lado te hacen. Así me llamó (mi prima), y yo vengo.

(Wata, 20 años, educación secundaria completa)

<sup>18</sup> Al igual que la gran mayoría de peruanos.





### 3. EN OTRO MUNDO



## 3.1. CAMBIOS EN LA VIDA

### 3.1.1. Choque cultural



*La cultura es muy distinta, acá en Lima más acogen de afuera (más agrada lo extranjero), porque en la sierra son más autóctonos, las costumbres mismas de los antiguos, como el baile, la agricultura, la ganadería. Más que nada, la música (provinciana), que a veces se discriminan acá en Lima.*

*(Bertha, 20 años, 4º de educación secundaria)*

Para muchas jóvenes que dejan su tierra y migran a la capital, el cambio a otra realidad es muy doloroso. Además de empezar a vivir alejadas de sus familiares, se ven inmersas en una cultura completamente distinta. En las comunidades de la sierra es común el trabajo colectivo; la reciprocidad y cooperación son todavía valores visibles. Llegar a Lima y la modernidad, trae consigo individualismo y desconfianza.



*Acá, la vida es muy cansada, muy rata, hay mucha corrupción, la gente no es como allá. Allá en mi pueblo, encuentras una persona en el camino, sea que la conozcas o no la conozcas, la saludas, le dices: «buenos tardes» y, ¡nunca en tu vida vas a encontrar alguien que te va a contestar mal! Siempre te va a decir: «buenos tardes». Hasta te pueden decir: «¿cómo está usted?», aunque no te conozca. La gente es muy carismática. Si alguien te ve que estás enfermo, hacen comunidades desde el grupo, personas van y esas personas van y le apoyan, le hacen sus cosas en la casa, le llevan comida si es que no tiene. Hay alguien que necesita ayuda en trabajar, van y le ayudan. Es una vida muy linda, pero de venir acá, ¡ya es otra vida! Porque en la calle no se puede hablar con cualquiera; puede reaccionar mal. No puedes andar con tus cosas, porque te pueden robar. Hay gente buena, pero hay gente que no.*

*(Fanny, 18 años, 4º de educación secundaria)*

*La gente es muy distinta. Allá, cuando tú, por ejemplo, estás mal, todos vienen. En cambio, acá en Lima, no. Si tú pides agua, no creo que te la den. Si te dan, te dan otra cosa, para hacerte daño a ti. Eso es que te pueden dar. No es lo mismo. La gente es bien fría. Sólo piensan en ellos, piensan en uno mismo; no piensan en su prójimo. Por ejemplo, si alguien les pregunta: «¿qué hora es?, disculpa», «¡cállate!, no me digas». A veces, los rateros preguntan qué hora es, para quitarte la hora (el reloj). Es por eso; ya no me parece bonito, lindo, Lima. No, no me gusta Lima, para ser sincera, no me gusta.*

*(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*

*Allí, en mi tierra, tenemos una costumbre de hablar, así, con desconocidos. A veces hablamos y saludamos, entonces. En cambio, acá no; acá bastante cambio. A veces tú saludas y a veces no sabes con quién estás hablando, ¿no? De eso, también me pasaron bastantes cosas. Saludaba así a desconocidos y la señora se molestaba, pues, me decía que no, que de repente son rateros. ¿Cómo allá no hay estas cosas? (porque) toda la gente es humilde.*

*(Roberta, 16 años, 2º de educación secundaria)*

La mayoría ha querido regresar a su tierra en algún momento, debido a la desilusión que experimentaron cuando vieron que Lima no era lo que les contaron en su pueblo. El choque con otra realidad es agobiante, aun para quienes ya conocían la ciudad, pero no habían trabajado en ella.



*Siempre, cuando venía con mi mami de paseo, muy bonito me pareció, así, ir a un parque, salir en una foto y mirar las fotos. Estaba pensando que toda la vida va a ser así, que voy a mirar las fotos, no sé; imaginaba una vida, así, de paseo, no tan... Ahorita, se ve con muchas complicaciones. Lo veía Lima bonito; la realidad era otra. Cuando ya vine y empecé a trabajar, mi primera jefa era muy enferma, tomaba muchas pastillas y era, así, muy amarga (de mal carácter) la señora. No sé si las personas son malas, pero me parecía mala. Ahora que ya tengo más edad, la comprendo, que de repente era por todos los problemas que ella tenía, pero en ese momento, ella era la peor mujer que había conocido... Más me chocó estar sin mis papis; me metía al baño, me encerté a llorar. Yo quería irme, quería irme pero no podía; era como si una parte de mí quería estar allí, no quería estar aquí, quería abandonar todo, irme donde mis papás. Pero otra parte, me decía «no, porque si me voy, ya no voy a estudiar».*

*(Fanny, 18 años, 4º de educación secundaria)*

Entre los aspectos que más las afectaron cuando llegaron a la capital, está en primer lugar la discriminación y el maltrato que encontraron en sus centros de trabajo. Están, además, los peligros de la ciudad, como el tránsito vehicular, el riesgo de perderse porque no conocen las calles, los robos y el temor constante de ser engañadas. Encuentran que las personas de la ciudad son egoístas y recurren a la «viveza»<sup>19</sup>.

Por otro lado, sienten que hay muy poco contacto con la naturaleza y las comidas son muy diferentes a las de su lugar de origen.

---

<sup>19</sup> Se le llama también "criollada" y consiste en obtener algún tipo de ganancia por medio del engaño; y sentirse contento por haber encontrado una persona sonsa que se ha dejado embaucar.



*Yo pensé que Lima es un paraíso; me hablaban maravillas: que Lima es la superación del mundo. Y, cuando llegué, jera toda una porquería! Disculpa la palabra. Pero cuando entré a Lima, más adentro, Lima era peor que la sierra, decía yo... Me chocó mucho el clima y también el maltrato de la persona y la incomprensión, porque era bastante chiquilla y necesitaba bastante amor. Sufría de mamitis<sup>20</sup>, sufría por eso, porque ¡hay algunas personas que te tratan como si fueras un animal! Bueno, no todas las personas te tratan así. Y eso te choca también, la soledad; cuando no se tiene a nadie, no se puede salir... Pero si una trata de poner mucho de su parte para superarse, pues sí, la superación depende de cada uno.*

*(Tahia, 19 años, 3° de educación secundaria)*

*Hay personas que dicen que Lima es bonito, para mí, sí parece bonito. Tiene edificios, flores, hay más carros. Pero a mí, la verdad, no me impresiona. Más que todo, tienes que caminar por las calles con terror, cuidando tu mochila, tu dinerito tienes que llevar en un lugar escondido, sino, te lo quitan. En cambio, de mi pueblo no. Los ganados duermen en el cerro, así. Las vacas las sueltas al cerro, y allí pasan las noches, en un lugar. Ellos ya saben cómo juntarse. Y nadie los roba, nadie los lleva. Las ovejas tienen un galponcito (pequeño corral). Allí, los pastores ya lo ponen, en la tarde. A veces, viene el zorro de la noche y se lo come. Él es el único tatero, allí no hay tateros. En cambio, me siento que en Lima, siempre estamos con terror que nos pueden robar o algo puede pasar. Siempre estamos con eso, casi no me gusta. Prefiero mi pueblo.*

*(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*

*Mis padres son una gente muy pobre, humilde, pero con bastantes principios. Lo que aprendí de mis padres es a compartir, a llevar eso, algo que acá, en la gente rica, no he visto. Muchas peleas, tienen mucho dinero pero muchas peleas, muchas diferencias, y entonces, eso, que como que también me ha chocado, y como que también enseña, ¡aprendes mucho de eso! Aprendes mucho, porque yo no vengo de un hogar que hayan agarrado a pelearse; mis padres siempre se han entendido. Donde trabajo pelean todos los días, eso también me afecta.*

*(Juana, 22 años, 4° de educación secundaria)*

Extrañan mucho a sus padres y a su familia, sus amigos y vecinos del pueblo de origen. La mayoría de veces, no conocen a nadie en la ciudad y no tienen con quién compartir momentos libres. Muchas de ellas no se habían separado antes de sus padres y el trato frío y distante que reciben de los empleadores las aísla mucho más. Además, cuando recién llegan no saben movilizarse porque no conocen las calles de Lima. Por eso no salen de su trabajo.

---

<sup>20</sup> Sentir necesidad de la cercanía y cariño de la madre.



*Para mí era bien difícil, porque a mi tía yo no la conocía, era la primera vez que la había visto, y fue bien difícil separarme de mis hermanos, con los que había vivido. Y cuando llegué acá, donde trabajaba mi tía, solamente había dos personas mayores, no había niños, no había con quién jugar. Yo vine a los 10 años, y fue muy triste, porque estaba acostumbrada a jugar, ser feliz en la sierra y, cuando llegué acá, era una tristeza tan grande que no sabía. Poco a poco superé. Ahora, como ya tengo 20 años, ya es muy distinto, ¿no? Pero me acostumbré aquí, sola, con mi tía, con los señores. A veces extrañaba a mi mamá, extrañaba a mis hermanitos, era un poco difícil de acostumbrar... mi vida cambió bastante. O sea, cuando era niña, cuando vivía con mis padres, mi vida era muy distinta, era todo felicidad, vivía jugando nomás, no me preocupaba lo que es la alimentación, o sea, no estaba pensando en las cosas que debo hacer, que tengo que hacer... En la sierra vivía feliz, con mis padres, con mis hermanos. En cambio acá, la soledad; y como yo era niña, más niña de ellos, no tenía con quién jugar, no había con quién hablar, así, cosas de niños. Solamente había dos señores mayores y mi tía, que también es mayor... He cambiado bastante, antes era más alegre, me gustaba jugar, me gustaba correr con mis amigas y ahora, creo que me he vuelto más tímida que antes, ahora estoy más cerrada, no me comunico con otras personas, soy más tímida. Antes, era más suelta, me gustaba hablar con mis amigas, me gustaba jugar con ellas, pero ahora no, soy más cerrada.  
(Bertha, 20 años, 4º de educación secundaria)*

*Mayormente, todo lo que es de mi tierra lo extraño, incluso el cariño de mis padres; todo el apoyo que me pueden dar, que estén a mi lado, que me acatice mi papá, como siempre, que me digan que me quieren. Que yo diga que estoy cansada, y me voy a mi cuarto y no quiero que me molesten.  
(Josefina, 21 años, 5º de educación secundaria)*

*Ahora, siento... A veces, necesito que me diga alguien: «¿cómo estoy (estás)?», ¿cómo siento (te sientes)?, ¿no hagas eso, está mal!» Aunque me griten, ¡que a veces me hablen! Que alguien se pregunte por mí.  
(Rina, 21 años, educación secundaria completa)*

### 3.1.2. Trabajo

Las personas que trabajan en servicio doméstico se encuentran en una situación especialmente vulnerable. Su trabajo se realiza a puertas cerradas, lejos de las miradas de otras personas que no sean los propios empleadores.

Las jornadas de trabajo suelen ser muy prolongadas, a veces de más de 12 horas. Generalmente, realizan todas las tareas de la casa: limpieza, cocina, lavado de ropa, cuidado de niños, algunas veces apoyan en el negocio del empleador. Aquellas que asisten al colegio lo hacen agotadas y sin haber tenido tiempo para realizar sus tareas escolares. Algunas no tienen autorización para estudiar, otras no cuentan con un día de salida,

como lo manda la ley. A veces no les pagan puntualmente, no les dan sus beneficios ni les reconocen cuando trabajan días feriados.

En el trabajo, las formas de maltrato son muy diversas: trato discriminatorio (les dan la comida del día anterior, deben comer en la cocina y después que lo hizo la familia, no pueden ver televisión, no les permiten estar en los espacios familiares, entre otros) insultos, violencia física, acoso y/o abuso sexual.



*No me daban de comer en la hora que yo quería comer. Me hacían trabajar mucho. No tenía un cuarto para dormir, dormía en la sala y me acostaba tarde, a las 12. Yo he trabajado mucho, y no estudiaba.»*

*(Roxana, 17 años, 4º de educación secundaria)*

*En Lima estoy bien, pero en mi trabajo estoy llorando siempre. La señora me trata mal, me grita, de cualquier cosita se molesta y me grita, ¡me insulta, pues! Eso me da cólera. Hoy día, ya decidí de salir (dejar ese empleo); me voy a salir pero no tengo trabajo... Tres años ha sido así. Me gritaban, ¡siempre me gritaban! Y yo, me aguantaba y aguantaba, nomás. Como estuve en el colegio, no tenía dónde ir.*

*(Jackelin, 19 años, 4º de educación secundaria)*

*Más me chocó el trato a la gente. Porque cuando yo vine acá, el primer trabajo en el que entré a trabajar fue donde me trataban mal, me trataban pésimo, o sea, «¡tú eres la sirvienta, tú eres la que eso y eso!»... Yo tenía 17 años y tenía que lavar, cocinar, planchar, tenía que hacer todas las cosas de la casa, y era una casa, pues, grande. Y era el trato de sus hijos, que trataban de decirme: «tú eres una sirvienta, eres una serrana». Entonces, la humillación que siempre hay, el racismo. Yo me sentía mal, por esa parte, porque nunca me habían tratado así, allí es donde me chocó más. Después me enfermé, me fui 15 días al hospital, y de allí me salí de ese trabajo... Estaba como 4 meses en ese primer trabajo que tuve; después me salí, porque ya no aguantaba el trato. Después, encontré a esta señora, que se llama Magnolia. Una señora muy buena, me enseñó todas las cosas, me enseñó cómo defenderme acá en Lima, me dijo que acá debíamos ser muy listas, atenta a todo, porque hay mucho choro (ladrones). Me enseñó a cruzar las pistas, me enseñó a preparar cocina. Era de Italia la señora, no era peruana, era italiana; pero, me enseñó esas cosas, algo para mí. Después de salir de una familia que me trataba tan mal, y una familia que me trataba bien, era un cambio bien fuerte. Y dije, y allí me puse a pensar: «no toda la gente es muy mala». Y, desde allí, he aprendido muchas cosas.*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

*Tenía 14 años. En ese tiempo estaba trabajando, la señora no me quería hacer estudiar. Trabajaba todo el tiempo, todo lo que ella me decía yo hacía. No quería que estudiara, me dijo: «no, ¡cómo vas a estudiar, estás trabajando!»... Ni me pagaba mi sueldo, nada, ni mi propina. Después, fui con otra señora, para cuidar su bebito, ella me pagaba poco. Siempre*

*me han tocado buenos trabajos, solamente no me pagaban. Lo único malo era la primera señora.*

*(Carla, 17 años, 4º de educación secundaria)*

Pero también encontramos buenos empleadores, que les ofrecen un trato respetuoso, cumplen las leyes y además las apoyan emocionalmente, dándoles consejos y ayudándolas para que estudien.

*Trabajaba con dos hermanos; en ese trabajo estuve muy bien. Me daban todas las llaves de la casa y las llevaba donde iba; entraba y salía. La chica (empleadora) me ayudaba en mis tareas. Me daban la computadora para usar el Internet, el televisor, o sea, ¡todo! Era como una hermana, yo era como una hermana más en su familia. Por las peleas de los hermanos, como me hicieron entrar a sus peleas, yo tenía que irme de su casa.*

*(Fanny, 18 años, 4º de educación secundaria)*

### **3.1.3. Racismo**

En Lima existe mucha discriminación. Muchos limeños, en su imaginario, creen que Lima es «otro mundo», un mundo «blanco» y «culto», en contraste con el resto del Perú: «cholo» e «ignorante». Esta idea persiste, a pesar de que Lima ya no es una ciudad de gente blanca, sino que la mayoría de sus habitantes son inmigrantes, hijos o nietos de provincianos.

Las personas que vienen de la sierra encuentran racismo y marginación de parte de sus propios paisanos. Llegando a Lima, encuentran que son «personas de segunda», que no son iguales a los limeños, que ser serrano es ser inferior.

Trabajar en servicio doméstico en Lima, trae de por sí una connotación despectiva; las trabajadoras del hogar son discriminadas por ser de la sierra y, además, por el tipo de trabajo que realizan. Es común encontrar varones provincianos que desempeñan oficios como panaderos, vigilantes, soldados, tenderos, y también estudiantes de educación técnica o universitaria, que consideran a las trabajadoras del hogar como una oportunidad para pasar un buen rato el domingo y -de ser posible- mantener relaciones sexuales; con frecuencia les quitan dinero pidiéndoles préstamos que no devuelven; asimismo, les prometen matrimonio pero luego de seducirlas las abandonan, despreciándolas por haber cedido.<sup>21</sup>

Se puede encontrar, también, a empleadoras que maltratan a la trabajadora del hogar tratándola como inferior, aunque no sólo sea semejante el color de la piel, el origen provinciano, sino hasta el mismo nivel de educación.

---

<sup>21</sup> Información de la Asociación Grupo de Trabajo Redes.

Como resultado de la discriminación y maltrato, muchas trabajadoras del hogar llegan a creer que efectivamente son personas de poco valor. Disminuye su autoestima y les resulta muy difícil mantener su identidad cultural de origen, de la cual estuvieron muy orgullosas. Ellas saben que para integrarse a esta nueva realidad que es Lima, es necesario disimular sus raíces, especialmente evitar expresarse en quechua, «la marca» de su origen pobre e indígena. Este problema se observa, principalmente, en aquellas que migraron muy pequeñas y no tuvieron personas que las apoyasen y valorasen.

Durante el gobierno militar de Juan Velasco (1969 - 1975), se dio en el Perú un fuerte impulso a la identidad cultural nacional. El quechua fue declarado idioma oficial y se normó su enseñanza y uso en medios de comunicación, se empoderó a las comunidades campesinas con la Reforma Agraria y, en general, se le dio un espacio protagónico a las expresiones culturales propias de la sierra y la selva. En ese momento, Lima sufrió una transformación, los provincianos tuvieron una presencia fuerte y surgieron manifestaciones como la música «chicha», que reúne, hasta hoy, a un enorme número de migrantes, muchos de ellos trabajadores del hogar, vendedores ambulantes y obreros de construcción civil. Este y otros espacios «propios», ayudaron a la recuperación de su dignidad, aunque siempre se mantuvieron como espacios «paralelos» a los exclusivamente limeños.

Actualmente, a comienzos del siglo XXI, la «gran Lima» se ha extendido hacia los llamados conos donde habita una mayoría provinciana. Allí suelen estar los empleadores de niñas pequeñas que trabajan en casa tan sólo por la comida. Al mismo tiempo, a los conos se dirigen los domingos las trabajadoras del hogar para visitar a sus familiares. Y, más aún, con frecuencia las empleadoras de dichos lugares ejercieron alguna vez el servicio doméstico. Lo cierto es que en el Perú coexisten el ser objeto de marginación y el discriminar a otros: una gradiente de «choledad».<sup>22</sup>



*Cuando yo llegué a Lima, todo era diferente; todos eran flaquitos, todos se vestían en otra forma, eran más bonitas creo. Todo me chocaba, la gente me miraba, se reían, me decían: «qué waqcha se viste».*

*(María, 22 años, 4º de educación primaria)*

*No me gusta el trato, más que todo, no tienes el mismo trato; hasta cuando tienen que almorzar, hacemos una ensalada, algo, ellos se lo acaban, el postre ¡todo se lo acaban! Les importa un pepino si te gustaría comer eso. Hay ratos que te dicen «sí, sepárate». Pero no es lo mismo. Te quieren hacer comer lo que sobran, al último. No es lo mismo. La señora, hasta cuando si sales arregladita, te miran con una cara como para decirte: «te estás arreglando, si eres de la sierra ¿por qué tienen que arreglarse?». Así, con las miradas,*

---

<sup>22</sup> Algunas discotecas de la ciudad de Lima se reservan el derecho de impedir el ingreso a los indeseables, por su color de piel, calidad del vestido, etc.

*quieren decirte, con esos gestos. Me siento despreciada, atinconada. Yo soy una persona, ¿por qué no me pueden ver como tal? Por lo que somos de la sierra, nos miran como que nosotros vamos a robar, que vamos a comer más.  
(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*

Cuando las trabajadoras del hogar tienen la posibilidad de estudiar y reunirse con otras personas que están en la misma situación, es para ellas un valioso espacio, en donde van recuperando su autoestima y el orgullo por sus raíces, es entonces que ya no aceptan pasivamente la discriminación.



*Estoy muy orgullosa de ser serrana, pero no me gusta la discriminación. A veces, cuando uno es de la sierra te dicen que eres serrana, así. Me siento mal que la gente tenga esos pensamientos tan negativos, que piensen que ser limeño o ser de la costa es una cosa, que son gente. Se creen que tienen dinero, que tienen todo eso, pero no saben que están más equivocadas, que todos somos iguales.  
(Bertha, 20 años, 4º de educación secundaria)*

*A mí, un día una señora me dijo: «¡eres una serrana, una chola, una tonta, una burra!». Tantas veces que me lo había dicho, esta vez ya no me lo aguanto. Yo le contesté: «¿por qué me dices chola? Si tú me dices eso, ¿tú no eres peruana, tú no naciste en Perú?» Ahora me puedo dar mucho más razón, porque estaba leyendo unos libros, y esto de la indiferencia viene desde la conquista de los españoles. Es algo que, muchas veces, las personas que discriminan a nosotras... es como, tú me insultas a mí, y yo guardo un resentimiento por dentro y yo me desquito con otras personas. Entonces, yo me digo, si me dicen esto, yo no lo hago con otras personas. Yo ya no lo hago, porque se ve horrible y además, no hay una diferencia. Pero, en el Perú, en general, siempre hay eso. Porque yo leí un libro: «al que viste en terno, le das una silla, y el que viene en un vestido normal, le dicen 'séntate en un rincón o en el suelo'». Pero ¿qué es la diferencia entre esas personas, qué tiene que ver la ropa que visten, o la cara, si la misma sangre corre por sus venas? Si son seres humanos como nosotros, ¿cuál es la diferencia, si son de la misma semilla? En eso me baso. A mí, eso también me enfurecía. Entiendo muy bien, y ahora puedo decir, aquellas personas que las insultan, la gritan simplemente por cólera o por desahogarse del trato que ellos recibieron. Estas personas, que mayor parte te insultan y discriminan, sus padres han sido migrantes, su economía avanzó, tienen algo más de recursos económicos. Se sienten que tienen algo más de poder, que son algo más porque son limeños o costeños. Pero no es así, están saliendo fuera de la realidad sus pensamientos. Yo lo entiendo, y por eso ignoro los insultos, simplemente. A veces te llegan palabras que te dan ganas de llorar. Eso también me ha pasado a mí. Cuando era más joven, me llegaba y lloraba y decía: «¿por qué a mí, por qué esto?» Pero, algunas veces me ponía a pensar: «pero, ¿quién tiene la culpa de que yo reciba esos insultos?, no mi padre, ni mi madre». Sola me alejé de mi pueblo, vine a buscar algo*

*más. Pero ahora sola tengo que aprender, por mí misma, a enfrentar mi vida.  
(Juliana, 20 años, 5° de educación secundaria)*

*Ya no me dejo que nadie se burle de mí, ya sé defenderme. Cuando era chiquita, también se burlaban de mí, pero ahora no, pues, ya sé defenderme. Como ya hablo castellano, les digo: «por favor; no, pues». Ya no me dejo, ya no. ¿Quién quiere burlarse de mí? ¡No! Mejor yo lo dejo en paz, nomás. En realidad, ¡todo se da vueltas! Si alguien se burla de mí, alguien se burla de ellos. Yo les dejo, que hablen, que critiquen, pero yo no (me rebajo a hacer eso). La gente que vea a mí, que comparte conmigo, que me respetan, yo también los respeto. Pero la gente que no me respeta, les dejo así nomás, que sigan nomás su camino, ¿hasta dónde llegará? No les hago caso.»  
(Yulissa, 22 años, 3° de educación secundaria)*

#### **3.1.4. Estudios**

Estudiar es una de las principales razones por las que adolescentes y niñas migran de la sierra a Lima, así mismo, es el motivo por el cual se mantienen en la ciudad, a pesar de los múltiples problemas que enfrentan. Muchas trabajadoras del hogar quieren terminar el colegio y continuar estudiando una carrera para ser profesionales.

Sin embargo, cuando la salida del lugar de origen se realiza a temprana edad, dadas las usuales condiciones de explotación en esta ocupación, la vulnerabilidad de una pequeña es mayor. Por esta razón es recomendable que las niñas no salgan de su núcleo familiar sino hasta terminar por lo menos su educación primaria.

Una trabajadora del hogar con un mayor nivel educativo generalmente está en situación de poder negociar mejores condiciones de trabajo. El servicio doméstico, como cualquier otro tipo de trabajo reconocer capacidades y especialización. Lo que ocurre es que en el Perú el desprecio a esta ocupación actúa como barrera para que se le mire como una ocupación en la que se puede ganar bien, lo que sí es posible cuando se trata de una persona calificada. Conseguir esas competencias significa todo un proceso de aprendizaje, por ejemplo: ser niñera, atender un anciano, dominar la cocina internacional.

Muchas veces los intereses de las empleadoras y de las trabajadoras del hogar entran en conflicto. Las empleadoras prefieren una persona que trabaje todo el día, incluyendo el horario de la escuela y son cada vez más las trabajadoras domésticas que desean estudiar. Puede resultar difícil encontrar un trabajo donde les permitan asistir al colegio. Cuando lo encuentran, los empleadores no les pagan bien, con el pretexto que les están dando estudios. Las trabajadoras del hogar deben aceptar muchas veces este trato injusto porque no encuentran otra alternativa; no intentan que se respete su derecho a la educación por temor a ser despedidas. En otros

casos, las trabajadoras del hogar desconocen este derecho<sup>23</sup> y piensan que están solicitando un favor a la empleadora, y lo dejan totalmente a su decisión.



*Siempre, cuando yo llegué acá, a Lima, siempre busqué para estudiar. Como dos años busqué y no encontré trabajo con estudios. El primer año que entré a estudiar secundaria, yo ganaba S/100 soles, pero no me importaba. Si tengo que estudiar, tengo que estudiar, y ahorita ya estoy en 4º (de secundaria). Ya estoy por terminar mis estudios y seguir estudiando, también, no sé, de repente, otra carrera.  
(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

*Yo pensaba estudiar, pero la señora, en mi trabajo, no me quería dar estudios; no quería. Entonces, me decía que estaba muy chibola, muy bebé, porque tenía 13 añitos, y me decía que el (horario escolar) nocturno es muy peligroso, porque los compañeros son mayores que yo. Entonces, ella tenía miedo. Cumpliendo los 15 años, recién vine a estudiar, en 1º año de secundaria.  
(Roberta, 16 años, 2º de educación secundaria)*

La mayoría de las trabajadoras del hogar estudian en el turno de la noche, es decir desde las 6pm hasta las 10pm, ya que deben trabajar durante el día; además, la educación básica regular tiene un límite de edad que, por lo general, superan. Esto significa una desventaja para ellas, ya que llegan al colegio luego de haber realizado una jornada de trabajo larga y agotadora y sin haber tenido tiempo ni recursos para hacer sus tareas escolares.

Con frecuencia la trabajadora del hogar sale tarde de su trabajo, porque sólo puede hacerlo luego de haber terminado todos los quehaceres de la casa; la mayoría se traslada caminando por no pagar pasajes y eso implica mayor tiempo. En este turno, se estudia solamente cuatro horas cada día y los profesores suelen llegar de otros trabajos, cansados y sin haber preparado las clases. A pesar de estos problemas, la educación del turno noche, en los colegios de Lima, es de mejor calidad que la educación que se imparte en las comunidades de la sierra.



*Acá en Perú, el gobierno no apoya a los que estudian; debería apoyar bastante ¡quizás así cambiaría mi país! Ahora, los que estudian están haciendo taxi... Primero, por el mismo (poco) tiempo que te das (para estudiar), no te preparas bien. Segundo, aunque pones todo tu esfuerzo, no encuentras trabajo porque no eres competente, porque no te preparaste bien. A veces, como tanto que has trabajado y sufrido,*

---

<sup>23</sup> Ley 27986, Ley de los trabajadores del hogar. Artículo 17º Derecho a la educación: El trabajador al servicio del hogar tiene derecho a la educación. El empleador deberá brindarle las facilidades del caso para poder garantizar su asistencia regular a su centro de estudios fuera de la jornada de trabajo.

como que ya no tienes más fuerzas. Por lo menos yo me siento así. Quizás, si tendría alguien de mi familia cerca, con quien intercambiar palabras, así, me sentiría con fuerzas.

(Rina, 21 años, educación secundaria completa)

Me gusta estudiar así, bien, bien estudiar. No como ahora, que estoy estudiando porque, como dicen, el turno noche es como para un repaso, para las chicas que no pueden, no han terminado, no han culminado sus estudios. Me gusta estar en turno tarde, porque tiene mejor la enseñanza y estas cosas.

(Claudia, 15 años, 2º de educación secundaria)

### 3.1.5. Adaptación

Todas las entrevistadas dicen haber cambiado mucho en Lima. Son más independientes y han aprendido a cuidarse solas, sin sus padres y a veces sin una red social de apoyo. Afirman que los problemas enfrentados en Lima, las han hecho personas con mayor fortaleza y seguridad en sí mismas.



Yo he cambiado bastante, mis hermanos, por ejemplo, no saben mucho de lo que es la vida; pero, en cambio yo ya sé, ya sé qué es enfrentarme a la vida, cosas difíciles que se me ponen en el camino, porque ya sé solucionar mis problemas, porque antes, mi mamá tenía que solucionar los problemas, pero, ahora soy yo la que soluciona todo lo que me pasa.

(Tania, 19 años, 3º de educación secundaria)

Lima me enseñó a ser más fuerte, a tener más valor y a luchar por lo que yo más quiera, por mis objetivos, a madurar más. Me enseñó tanto, en los trabajos malos y buenos que he tenido. De los buenos, yo tengo bonitos recuerdos de la gente maravillosa, que me trataba; y de los malos, aprendí a ser fuerte y a no dejarme vencer. Eso he aprendido de Lima, a ser fuerte y a seguir con las cosas, y siempre trato de transmitir todo eso a mis amigas o a mis hermanos, de que tienen que seguir, que la vida es así, y no de prohibir (inhibirse) de las cosas que se quieren hacer, sino de que son libres de hacer sus cosas, lo que ellos desean. Y, si quieren estudiar; apoyarlos. Eso he aprendido de Lima, de que todos tenemos derecho de realizarnos y de no ser cohibidos.

(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)

Como parte de este proceso de adaptación a la ciudad, las trabajadoras del hogar optan por abandonar sus costumbres: cambian su modo de vestir y su manera de expresarse. En la medida que logran ocultar su origen andino, pueden integrarse con mayor facilidad, evitando ser discriminadas y maltratadas. Así logran su objetivo de convertirse en ciudadinas.



He cambiado en Lima. En mi forma de ser, he crecido un poco más. Me pongo distinto ropa, me porto bien. Antes renegaba mucho; o sea, mucho les gritaba a los niños, mis hermanos que vivían en mi casa. Ahora no, porque no tengo a quien gritarle. Allá me vestía con polleras, vestidos largos. No me ponía pantalón, todo era polleras, nomás, así, anchos. Chompas, todo vestía con chompa, ahora no. En verano e invierno es diferente ropa. En cambio, allá, es la misma ropa; no hay mucha plata para comprar ropa. Nosotros mismos tejemos la ropa... Ya no me gusta poner pollera... no sé, me da roche (vergüenza) ponerme otra vez. Además, mis polleras que he dejado, ya no me quedan. Cuando vine a Lima, no me gustaba poner el pantalón, tenía vergüenza cuando salía a la calle. Trabajando en mi trabajo, con falda nomás estaba, con minifalda, así nomás trabajaba. Pero, cuando salía a la calle, mi tía me decía que tengo que ponerme el pantalón, porque así mi tía me estaba acostumbrando. Decía que: «tienes que poner el pantalón, porque en la calle la gente es muy malcriada, a veces». A mi no me gustaba, mi tía me compró un pantalón y me quedaba apretado, no me gustaba cómo me quedaba. Y ahora prefiero pantalón que falda; me acostumbré.

(Roxana, 17 años, 4º de educación secundaria)

Antes usaba falda. Pantalón no me gustaba ponerme, para nada. Lloraba cuando mis hermanas me daban pantalón para ponerme, no quise; poco a poco me acostumbré. Ahora, ya no uso falda porque me dicen, cuando salgo en la calle, aquí en Lima, me fastidian: «esas piernas que tienes». Ahora tengo vergüenza ponerme falda. En mi pueblo, todo pantalón uso. Falda sí me he puesto, pero un día nomás. Mi mamá sí usa pollera, pero yo no.

(Marta, 20 años, 4º de educación secundaria)

Luego de haber vivido un tiempo en la ciudad, hacen una comparación con su vida en el campo. Así, encuentran que prefieren vivir en Lima, a pesar de la discriminación, y se les hace muy difícil retomar las costumbres de su pueblo y hasta de su propia familia. En la ciudad tienen ingresos, que aunque sean pequeños les permiten satisfacer sus necesidades básicas, estudios, recreación y ayudar en algo a su familia en la provincia.



Poco a poco fui aprendiendo, ya aprendí a vivir acá. Ya, cuando voy a la sierra, ya no me acostumbro tanto. Cuando llego, máximo estoy un mes, así, y ya estoy de vuelta otra vez. (Bertha, 20 años, 4º de educación secundaria)

Ahora estoy acostumbrada, veo a Lima como mi casa. Me he acostumbrado acá, que me ha dado pena de dejarlo, porque ya me acostumbré a las cosas, la gente, a tener amistades, a tener más libertad de expresar. Porque acá es más abierto; en la sierra, es como un poco cerrado... no tienes la libertad de expresar, como uno lo tiene acá, en la costa. Tienes más facilidad para hacer tus cosas, para expresarte, para decir. En la sierra no es así, en la sierra es así: si tus padres te dicen: «no tienes que salir», no sales... Acá, por ejemplo, uno sale con sus amigos a pasearse de aquí para allá, algo que en la sierra no se hace. En la

*sierra uno no puede conversar con algún chico o lo toman a mal; si es chico, nos dicen que ya es nuestro esposo y si es una chica, nos dicen que ya estamos vagando en la calle, que una chica no puede estar así, que una chica de su casa no puede andar en la calle. Es tanto la diferencia que, tal vez, en la sierra no hay esa libertad de expresarse o de sentir o de decir lo que uno quiere, en la sierra son más criados a la antigua. Se podría decir, como que «todos a su casa, nadie sale». Así es allá, en mi pueblo...*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

Lo que más les agrada de Lima son las posibilidades de estudiar, las comodidades, los servicios, las alternativas de diversión, la cercanía a la playa. Muchas de estas cosas no las pueden encontrar en su provincia.



*En Lima, más me gusta el desarrollo, todo lo que es el desarrollo; sobre todo en el nivel de educación, aprendes más cosas diferentes. En cambio, en la sierra, la enseñanza es muy poco ajustada, no hay esa enseñanza que hay acá.*

*(Bertha, 20 años, 4º de educación secundaria)*

*Me gusta trabajar y tener mi plata. En mi días domingos, puedo ir donde quiera, pasear con mis amigos, hacer lo que quiera con mi plata. Si tienes tu enamorado, puedes ir a pasear con él, que no se puede hacer en la sierra, sin que toda la gente se dé cuenta.*

*(Yulissa, 22 años, 3º de educación secundaria)*

*Me gusta vivir en Lima, salgo con mis amigas a los lugares a pasear, me parece bonito. Lo único que me parece horrible, es trabajar en una casa.*

*(Josefina, 21 años, 5º de educación secundaria)*

## **3.2. LAZOS FAMILIARES E IDENTIDAD**

### **3.2.1. Comunicación con la familia**

La comunicación entre las jóvenes que llegan a Lima a trabajar en casa y sus familias, se pierde fácilmente. Muchas veces las trabajadoras del hogar no conocen la dirección completa de su familia y no saben cómo se envía una carta o encomienda. Por otro lado, es común que los padres desconozcan la dirección y el teléfono de la casa donde trabaja su hija.

En el campo, normalmente se utilizan los teléfonos comunales, no hay teléfonos en las casas. Para comunicarse con una persona de la comunidad, es necesario llamar al teléfono comunal y solicitar que le informen a la persona, que va a recibir una llamada a una hora determinada. Estos teléfonos pueden quedar a horas o días de distancia desde las casas y, a veces es imposible que los padres lleguen a tiempo, a la hora que han quedado en recibir la llamada de sus hijas y la comunicación es imposible.

Otro problema, es el factor económico. Las llamadas de larga distancia o el envío de encomiendas, es un gasto que las trabajadoras del hogar no siempre pueden afrontar. Los que reciben la llamada en el campo, también deben pagar al dueño del teléfono, incluso por recibir el mensaje.



*En el lugar donde mi mamá tiene sus animales, no hay teléfono. Está muy lejos, el teléfono más cercano está a tres días de viaje. Cuando mi mamá está allá, no puedo comunicarme con ella. Pero, donde tienen su casa, allá sí hay teléfono.  
(Aurora, 26 años, educación secundaria completa)*

*Normal me comunico con mis padres. Siempre los estoy llamando. No es difícil, hay teléfono en mi casa. Comunicamos, hablamos, «¿cómo te sientes?, yo me siento bien»... Pero, yo nunca les digo cómo me siento, porque, también es un dolor grande para mi mamá, y yo sé que ella sufre. Pero, también he pensado que, tal vez, si yo he decidido educarme sola, eso voy a hacer.  
(Josefina, 21 años, 5° de educación secundaria)*

En algunos lugares, donde no hay teléfono, se pueden comunicar por radio:



*Me comunico con mi familia con radio. Es como un micro, que lo prenden, tipo a una radio que lo prenden, que buscan las frecuencias, como buscar en una radio, una emisora, así es esa radio; entonces, se busca la frecuencia y te comunicas y pasan. Eso es, se escucha, por ejemplo, si yo estoy conversando, ahorita, acá, o estoy conversando con mi mamá, todas las personas que están sentadas a mi alrededor, escuchan lo que mi mamá me dice, es tan distinto al teléfono. No hay teléfono allá en mi pueblo, hay radio nomás y ese es el único medio que nos comunicamos. Tengo que ir, me voy a San Gabriel, por allá por Villa María, por allí me voy a comunicarme con mi mamá, es un poquito difícil la comunicación también, difícil.  
(Juana, 22 años, 4° de educación secundaria)*

Muchas veces el correo no llega a las comunidades de difícil acceso. Y si llega, lo hace con mucha demora. Este servicio es poco confiable, existe el temor de que las encomiendas sean abiertas y puedan sustraer el contenido. En vez del servicio de correo, las trabajadoras del hogar prefieren esperar el viaje de familiares o paisanos. Cabe resaltar que, las trabajadoras del hogar se asumen proveedoras de sus familias; los padres se comunican con ellas para informarles de las necesidades y ellas se sienten responsables de satisfacerlas; es una de las razones por las que se encuentran en Lima. No existe la costumbre de comunicarse para compartir novedades o experiencias, o para simplemente conversar de cualquier cosa: una llamada, una carta, generalmente implican algún tipo de urgencia que hay que atender de uno u otro lado. Es poco frecuente que las trabajadoras del hogar envíen cartas sin estar acompañadas de una encomienda.

*Cuando envío (encomienda) con gente extraña, a veces no llega. Pero las cartas, a veces las mando una vez al año, no mucho, no, porque a veces mi tíos viajan una vez al año; o hay veces que hay familiares o paisanos que viajan y puedo comunicarme con ellos, para poderles dar, pero no siempre.*

*(Roberta, 16 años, 2° de educación secundaria)*

La ley otorga a los trabajadores del hogar 15 días de vacaciones pagados por cada año trabajado en un mismo lugar.<sup>24</sup> Cuando los empleadores respetan este derecho, las trabajadoras del hogar tienen la posibilidad de viajar y visitar a su familia. Pero en algunos casos, cuando el lugar de origen es de difícil acceso, 15 días es un período muy corto.

Es muy frecuente que viajen a su pueblo cuando cambian de trabajo. En el lapso en que dejan un trabajo y consiguen otro, a veces viajan por algunos meses a su tierra pero siempre y cuando puedan llevar regalos que muestren el éxito alcanzado en la capital. Regresar a su pueblo es un acontecimiento muy especial. La mayoría extraña mucho a su familia y a su comunidad. Cuando están allí, se sienten como niñas, alegres; como fueron antes de partir a Lima.



*En el mes de febrero de este año, fui a mi tierra jera bonito! Para carnavales he ido. En carnavales estoy divirtiéndome, bailando. En el pueblo todo igual, solamente se habían casado mis amigas, tenían más hijitos. Me sentí feliz, estuve un mes. Ya no me acordaba de Lima. Quería quedarme una semana más, pero tenía que regresar a Lima.*

*(Jackelin, 19 años, 4° de educación secundaria)*

*Ahora, extraño mi tierra, el campo, el amor de mi papá y mamá, porque me divertía bastante en el campo. Allá en mi tierra, me gusta de todo; la gente, los platos típicos, el lugar, la naturaleza, los animales; soy amante de esas cosas. Será porque he nacido allá, porque es mi raíz. Porque es lo que tanto mis padres aman y que yo también amo. Lo que no me gusta allá, es que los profesores no enseñan bien y, aparte de eso, cuando las chicas van creciendo, así, empiezan a manosear, o algo así; no tienen buena ética profesional. Eso es la única cosa que no me gusta allá... Ahora, no llevo mucha comunicación con mi familia, cada dos meses o tres meses les mando encomienda, a veces, cuando tengo platita les mando; pero, desde que he venido no viajo. Hace 6 años no he visitado, pero este mes voy a viajar, por eso estoy feliz, muy emocionada por viajar. Voy a correr e ir a ver mis animales, mis cosas, a correr con ellos. Mis animales no me reconocerán, ni mis hermanitos, porque les dejé chiquitos...*

*(Tahia, 19 años, 3° de educación secundaria)*

---

<sup>24</sup> Los demás trabajadores peruanos gozan de 30 días de vacaciones pagados.

*Mi pueblo son cinco días de camino, sí, porque son tres días en carro y dos días en caballo. Llegar, pues, es una semana de viaje. A veces, el cansancio. Uno, con el cansancio del movimiento del carro y otro es el caballo. Es bonito cabalgar pero también es bonito el dolor del caballo; cuando uno se baja, duele todo, duelen las piernas, duele todo el cuerpo, porque es un cambio que uno hace. Sí, son una semana de viaje, sí, porque es cruzando el Marañón.  
(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

### 3.2.2. Identidad cultural

Lima es una ciudad que podría ser comparada con algunas ciudades de Europa o Estados Unidos pero es frecuente que las personas deseen emigrar debido a la falta de empleo y/o la escasa paga, si lo tienen. Las mujeres utilizan pantalones, cabello corto y con frecuencia pintado de colores claros, como una manera de parecerse a quienes se considera patrón de belleza. Esta alienación se encuentra en mujeres de todas las clases sociales y de diferentes ideologías: conductoras de programas de televisión, cantantes de música andina, profesionales, trabajadoras del hogar e incluso, feministas.

Rodrigo Montoya,<sup>25</sup> utiliza la metáfora del espejo roto para explicar la identidad de los peruanos: «En el modelo dominante, el Perú sigue siendo colonial». Así, la imagen positiva en el espejo sería blanca, occidental, con cabello y ojos claros. La mayoría de los peruanos no tiene estos rasgos, entonces se genera el no-reconocimiento y no-aceptación de uno mismo. De aquí nace la no-identidad, que se evidencia en amargura y rabia. Nace entonces la necesidad de cambiar; parecerse al modelo occidental, al modelo positivo.

Todas las trabajadoras del hogar que llegaron de provincias han tenido que adaptarse a una nueva vida, dejar de lado sus propias costumbres para adoptar las costumbres de la ciudad. Entre las trabajadoras del hogar que fueron entrevistadas, he encontrado cuatro maneras de adaptarse a este cambio:

En el primer grupo, las trabajadoras del hogar tratan de ocultar todo rasgo que indique su origen andino, negando sus raíces y sus tradiciones. Esta actitud es el resultado de la discriminación por ser de la sierra, pero muchas veces responde también a los malos recuerdos y experiencias que han tenido en su lugar de origen. Cuando viajan a sus comunidades, lo hacen únicamente para ver a su familia, el lugar en sí no les agrada, solo recuerdan la parte negativa de su vida allí.

---

<sup>25</sup> Montoya, R. Al borde del naufragio (Democracia, violencia y problema étnico en el Perú). SUR. Casa de estudios del socialismo. Lima, Perú. 1992.



*A mis primas les pega su papá, les maltrata, pero allá no se puede hacer nada, como no hay gobierno. Es un pueblo desconocido... No extraño a mi tierra. Ahora, como estoy estudiando, estoy bien con mis amigas, ¿no? A mi mamá, sí, siempre en mi corazón, siempre me recuerdo de ella; a veces me pongo a llorar. Pero no quiero viajar, es horrible viajar; es una camioneta que se mueve para allá, para acá. Hay dos lagunas que están juntitas y hay un cerro que está encima, por allí pasa el carro. Es horrible el viaje, toda la noche demora de(sde) acá. Solamente extraño el sitio, la comida, mis animales... no ando con mis paisanos en Lima. Mis primas son bien envidiosas, chismosas, que siempre chismean a mi mamá: «que tu hija está así...» En Lima no mantengo ninguna costumbre de mi tierra, me acostumbré a Lima... He cambiado en Lima, antes no sabía leer, ahora sí sé, sé vestirme, sé defenderme. Antes no sabía pintar mis labios, ahora sí sé, hasta sé pintar mi cabello... Hace dos años que he viajado allá, ahora no estoy pensando de viajar, no tengo tiempo. Ya no me acostumbro allá, no quisiera volver a vivir allá, aunque cambiata. En la parte de la sierra no quiero vivir, quiero vivir acá o en otro país.  
(Natalia, 19 años, 2º de educación secundaria)*

Un segundo grupo, opta por la «doble identidad». En Lima tienen una forma de ser; se portan y visten como limeñas, no muestran que son de la sierra. Pero, cuando viajan a su tierra retoman fácilmente sus antiguas costumbres. En Lima usan pantalones y realizan actividades propias de la ciudad, pero cuando retornan, se ponen polleras y mantas, vestimenta que nunca usarían en Lima, por la vergüenza. Cuando van a su tierra, ayudan a su familia en las labores de la chacra y con los animales; disfrutan haciéndolo. No sienten contradicción entre estas dos realidades. Se han acostumbrado a Lima y ya no desean vivir en su tierra, pero cuando están en su pueblo, vuelven a ser como eran antes de migrar.



*Acá en Lima uso pantalón, tacos, me atreglo, hablo castellano. Cuando viajo a mi tierra me pongo mi pollera, mi chompa, mis ojotas, hago mis trenzas. Hablo quechua y voy a hacer la chacra, pastear los animales. Son dos diferentes realidades, así es. Yo me cambio según donde estoy, en Lima tengo otra forma de ser, y en mi tierra otra, sin contradicción.  
(Aurora, 26 años, educación secundaria completa)*

El tercer grupo es de las trabajadoras del hogar que se acostumbraron a Lima y se sienten bien viviendo aquí. Hablan sobre su tierra como un lugar distante y atrasado. Describen lo malo que hay allí, como el clima o el tipo de trabajo que debían realizar. No se sienten parte de esa realidad, tienen su mirada hacia otro tipo de vida. Dicen que seguirán viajando a su pueblo para pasear, para visitar a la familia y los amigos, por algunas semanas o meses y para las fiestas costumbristas. Pero para vivir, no. Ya no se acostumbran, vuelven como turistas, de visita nada más. En Lima les gusta comer las comidas típicas de su tierra y les gusta bailar su música en las fiestas y en las actuaciones. No han renunciado a sus raíces, siguen siendo parte de ellas, pero no volverían a la vida del campo.



*Es bonito allá, al menos a mí me gusta, porque no voy seguido. He estado muy poco tiempo, solamente he vivido de mi niñez, porque ya toda mi adolescencia, sólo lo he pasado acá, lejos de mi pueblo. Y, siempre voy, pero me parece algo bonito, o sea, como turista, o sea, llego y fotografío todo y regreso a Lima y después las mando (las fotos) para que las vean. Sí, es bonito allá.*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

*Ya no me pongo pollera, la gente en la ciudad son bien burlones, se burla, se ríe. En altura sí se usa pollera y mi mamá, allá, pone su pollera, pero en las calles yo no me pongo. En la casa sí puedo poner, y en las actuaciones, cuando estoy mostrando mi pueblo, sí me pongo el vestido. Como las costumbres en mi pueblo son así, así se viste, pero en la calle no, ya me da roche. Es que, desde chiquita casi no me uso falda, como me han traído desde chiquilla acá; después (usé) pantalón, ya.*

*(Yulissa, 22 años, 3º de educación secundaria)*

El cuarto grupo lo conforman las trabajadoras del hogar que se han quedado en Lima sólo para cumplir la meta de estudiar y «ser alguien». A pesar de los años que viven en Lima, siempre mantienen la idea de que es una situación temporal y que al terminar sus estudios volverán a la sierra. Y, aunque algunas no volverían a su tierra, no desean cambiar, quieren conservar la mentalidad y las tradiciones de su tierra.



*Todos nosotros somos de allá (de mi provincia), pero tenemos que ser mejores. De aquí vamos a volver, tenemos que volver. No vamos a volver como venimos, vamos a volver mejores, así, un aliento que todos tenemos.*

*(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*

*Yo siempre sigo siendo de la sierra porque nada ha cambiado; no he cambiado nada en persona. De repente, un poco de culturización, un poco de más conocimientos, nada más. Sigo siendo la misma persona. ¿Por qué me sentiría limeña?, porque sigo siendo de la sierra, es mi cultura y, además, yo creo que siempre la voy a seguir llevando rasgos que he traído de allá. Lo que he cambiado es conocimientos, en saber un poco más. Yo siempre bailo mis bailes, siempre digo: «yo sé bailar eso», por ejemplo la saya, que es de Puno y otros tipos de bailes que son de allá. Siempre, cuando me encuentro con las chicas que son de allá, les digo: «oye, ¿tú sabes bailar esto?» Yo sí sé bailar. Cuando regresé a mi pueblo, después de vivir un año en Lima, lo que había cambiado toda mi familia; mis hermanos me decían: «seguro, como has estado un año allá, no puedes comer aquí, no puedes pastear oveja». Yo decía: «si yo soy de aquí, yo puedo ir a pastear el carnero, puedo ir para escarbar papas, normal, hacer la chacta, sacar la quinua». Mi abuela me dijo para ir a la fiesta en el pueblo. No me llamaba atención la fiesta, le dije a mi abuela: «¿tú puedes ir a la fiesta, yo me quedo a pastear carneros». Y se quedó sorprendida. Yo, cuando voy allá no soy cohibida, porque yo me he ido a Lima, pues. Llegando, como esa comida (comida propia de su zona). Otra*

*cosa, de repente ha cambiado mi manera de hablar, de vestir, mi cata ya no está tan quemada. Pero de dentro no he cambiado, sigo siendo la misma chiquita, que quiere comer la misma comida, pastear cathero.*  
(Juliana, 20 años, 5º de educación secundaria)

Los factores más importantes para mantener la identidad cultural y las costumbres del lugar del origen, en Lima son: el idioma, la música, el baile, la comida y, principalmente, las reuniones con paisanos que también han migrado. En Lima, cada provincia tiene su club regional, en donde se realizan grandes fiestas costumbristas. La mayoría de las entrevistadas asisten a estas reuniones con sus hermanos u otros familiares que viven en Lima. También se reúnen con sus paisanos, mayormente parientes, en las casas, cuando tienen su día de descanso.



*De repente, no deberían olvidarse lo que es quechua, deberían seguir practicando. No es bueno olvidarse, porque el quechua, en realidad, es nuestro idioma en Perú. El castellano ya es un idioma que nos trajeron de otro país. Yo hablo quechua con otra gente de mi tierra, también intercambio el quechua de las personas que son de otra parte, por ejemplo de Cusco. Yo nunca niego, digo «soy de la sierra, sí se hablar quechua».*  
(Juliana, 20 años, educación secundaria completa)

*Me gusta y mantengo la costumbre de escuchar huaynos, bailarlos; mayormente, la gente acá, en Lima, no les gusta el huayno, pero yo todos los días escucho.*  
(Tania, 19 años, 3º de educación secundaria)

*En mi pueblo no se visten así, normal, como nosotros nos vestimos, sino con sus sombreros, con sus trencitas. Yo también andaba así, con mi faldita. Lo tejen de lana de oveja, lo hilan; yo también sé hilar. También tejen ponchos, sé tejer; justo ahora estoy tejiendo (mostrando un tejido que tiene en su bolsa).*  
(María, 22 años, 4º de educación primaria)

*Cuando nos encontramos con los paisanos conversamos, cocinamos, hablamos en quechua. Cocinamos y almorzamos todos y después vamos a nuestros cuartos. A veces nos confundimos, algunas palabras nos confundimos y mezclamos con castellano, hablando quechua después de tiempo.*  
(Marta, 20 años, 4º de educación secundaria)

*Cuando me reúno con ellos (paisanos), me parece que estuviera en mi tierra, porque, o sea, te ves con puros conocidos, pues, que te han conocido desde niña. ¡Eso se llama alegría! Cuando te reúnes con todos ellos, hacemos nuestras costumbres de allá, cocinamos cabrito, ceviche en verano.*  
(Roberta, 16 años, 2º de educación secundaria)

*En octubre nos reunimos todos, todos. Hay una costumbre en mi pueblo y toda la gente viene, hacen fiesta. Al año nos encontramos casi todos los paisanos allí. Nos encontramos, conversamos, tomamos, bailamos, hay música, contratamos orquesta y toda la gente baila. Hay procesión, para hacer pasear casa por casa. Eso a mí me gusta, también. Voy al año una vez. Alquilamos un local grande, toda la gente lo colabora (da dinero) para el local y para poner flores. Preparan comida jigualito que en la sierra! Cuando nos encontramos entre paisanos, ya nos hablamos en quechua... En mi salón (del colegio), también hay unas amigas, hay tres que saben, y con ellas siempre hablamos en quechua.  
(Agridipina, 24 años, 4º de educación secundaria)*

Cuando les es posible, practican las costumbres del lugar del origen, principalmente en espacios privados. En las calles o lugares públicos no lo hacen por temor a la discriminación. Por ejemplo, cuando los empleadores viajan, ellas cocinan comidas típicas de su tierra; cuando se encuentran con personas que hablan la misma lengua materna en las casas donde trabajan, en el colegio o en La Casa de Panchita lo utilizan y se sienten bien.



*En La Casa de Panchita, hay personas con quien sí hablamos aymata. Hablo con ellas, es como un encuentro. No son de mi mismo pueblo pero es de otra provincia o de otro distrito, pero nosotros hablamos el mismo idioma. Hablando aymata en Lima, vuelvo a mis raíces cuando hablo con ellas. Me siento bien cuando hablo, me encuentro con esta clase de personas, con muchas ganas de superarse. Es lo que más me gusta y cuando volvemos a hablar así, aymata, volvemos a las raíces. Mi tierra está presente cuando nos encontramos con ellos. Aunque siempre los tengo presente, extraño mucho cómo es la gente allá, cómo somos todos, la forma hasta de comer, ¡de todo! Extraño todo; es distinto.  
(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*



#### **4. EL FUTURO**



La mayoría de las trabajadoras del hogar, tiene el anhelo de terminar el colegio y estudiar una carrera técnica, como auxiliar de enfermería o cosmetología; o ingresar a la universidad y ser profesionales. Algunas piensan que es un sueño que nunca se hará realidad; otras, realmente quieren alcanzarlo.

Las trabajadoras del hogar muestran una increíble fuerza de voluntad, les cuesta muchísimo esfuerzo cumplir con sus estudios escolares, y aún así logran culminar sus 10 años de educación básica. Sin embargo, tienen grandes desventajas frente a otras jóvenes de su edad por la baja calidad de la enseñanza en educación de adultos, comparada con la modalidad de básica regular.<sup>26</sup> Por esto, cuando intentan entrar a la universidad, la gran mayoría no ingresa.

Las trabajadoras del hogar muchas veces sobrevaloran la educación superior, imaginan que ser profesional es garantía de un buen trabajo y bienestar económico. Actualmente, miles de egresados de universidades particulares y estatales se desempeñan como taxistas, meseros, personal de seguridad, etc. debido a la fuerte competencia que existe en el mercado laboral para los escasos empleos disponibles.

Además, quienes logran ingresar, se enfrentan a problemas económicos, las familias son pobres y lo que ellas ganan no alcanza para cubrir los costos. Algunas trabajan sin estudios un par de años, juntando dinero para sus estudios superiores. Por otro lado, es muy difícil que puedan ubicar un centro de educación superior que se adecue a su horario de trabajo, contar con el tiempo necesario para cumplir con trabajos de grupos, investigaciones, prácticas, etc. Y todo esto durante un lapso de 3 a 6 años.

Las trabajadoras del hogar enfrentan la marginación que es consecuencia de una sociedad que no ofrece iguales oportunidades a sus ciudadanos/as. A pesar de todo, en algunas ocasiones hemos encontrado trabajadoras del hogar que han salido adelante poco a poco y hoy son profesionales universitarias o reconocidas cantantes de diversos tipos de música. Sin ir más lejos, La Casa de Panchita es en pequeña medida una posibilidad para avanzar en sus sueños al ofrecer becas para estudiar computación en su local y para estudiar cursos breves en otra ONG.<sup>27</sup> Asimismo, allí jovencitas trabajadoras y ex traba-

---

<sup>26</sup> Muchas trabajadoras del hogar se ven obligadas a estudiar en los programas acelerados, a los que sólo se asiste unas cuatro horas, dos días por semana. Uno de esos días suele ser su día libre, el domingo.

<sup>27</sup> Estas becas son cubiertas por donaciones que recolecta el grupo de mujeres finlandesas Naisten Kehitysapu - UNIONI, y que cuenta con apoyo del gobierno de Finlandia.

adoras del hogar son promotoras que apoyan a su pares, adquiriendo una formación que indudablemente tendrá impacto en su vida futura cuando probablemente formen su propia familia en algún cono de Lima.



*Conozco personas que han venido de mi pueblo a Lima y han estudiado acá, y ahora son grandes profesionales, tienen sus empresas, tienen sus cosas y por sí solas han salido. Yo me pongo a pensar: «si ellos han logrado ¿por qué yo no?» ¡Cómo me da fuerzas a mí misma!... Me gustaría terminar la cosmetología que estoy estudiando y después, no sé, especializarme allí o quiero estudiar administración en un instituto, para poder salir (adelante en la vida). Ya más adelante, poder estudiar para abogada, porque eso es lo que yo quiero, aspiro ser eso pero no tengo las posibilidades, ahorita, no tengo una buena situación económica donde diga: «yo solita voy a pagarme la universidad». Con el mismo gobierno que estamos, ni siquiera hay buenos trabajos, no hay nada... como que nos acobarda un poco. No tenemos el dinero suficiente para poder decir: «ya, terminé mi educación secundaria y me voy a poner a estudiar esta carrera, porque ya tengo para sustentarme, tengo para mantenerme, tengo para pagar mis gastos, todo», ¿no? Y no podemos, al menos yo creo eso. Todas las chicas de provincias, ahorita, las que estudiamos en nocturna, todas somos las que solas nos educamos, porque no nos mantienen. Nuestros padres están en la sierra y uno viene a estudiar y a querer hacer algo en tu vida, aprender a defenderse... Me gusta quedarme a Lima, acá hay muchas posibilidades de lograr muchas cosas, si uno se propone. En cambio, en la sierra no; en la sierra te dedicas a trabajar en tu chacra, a ver las ovejas... Hay muchas cosas allá de la chacra, pero acá en Lima, no; porque a mí, particularmente, soy de la sierra, me gusta todo de allá pero trabajar en chacra no me gusta. Entonces, a mí lo que me impulsó salir de allá fue eso. Entonces, yo quiero lograr ser algo, no será una carrera en una buena universidad, pero sí tener algo de un instituto, donde pueda estudiar y salir, aunque sea como auxiliar de un colegio, o ¡qué sé yo! Porque acá tiene uno las posibilidades, las oportunidades para poder salir adelante y lograr sus objetivos, sus metas.*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

La mayoría de las trabajadoras del hogar que migran a Lima, ya no regresan a vivir a su tierra. No quieren regresar porque han encontrado en Lima más oportunidades para salir adelante, estudiar, realizar diferentes actividades y comodidades a las cuales no quieren renunciar. Muchas de ellas desean seguir visitando su pueblo, pero no quedarse a vivir en él. Ya no se acostumbran al campo, no quieren trabajar en la chacra, quieren tener una profesión o un negocio. Además, regresar a su pueblo después de estar unos años trabajando y estudiando en Lima, significa para ellas regresar como ciudadinas, lo cual les dejaría escasas posibilidades de encontrar una pareja y contraer matrimonio. Los varones que se quedaron en la sierra, elegirán como pareja a chicas jóvenes, que tengan menos estudios que ellos y que no hayan vivido en la ciudad, solas.

Otra razón importante para no volver a su tierra es que quieren que sus hijos crezcan en Lima, estudien y tengan las oportunidades que ellas encontraron en la ciudad. Muchas trabajadoras del hogar comentan que si la sierra desarrollara, si tuvieran la oportunidad de estudiar bien y hubiera servicios de salud, agua potable y electricidad, ellas preferirían vivir en su tierra, cerca de su familia.



*A veces, las señoras de allí son simples señoras, así, amas de casa, que cultivan y cosechan y ¡no me gustaría quedarme así! Si yo he venido de chiquita aquí, será por algo. Yo quiero estudiar mejor y quiero ser algo mejor.*

*(Claudia, 15 años, 2° de educación secundaria)*

*Me gustaría ser profesora de danzas de la sierra y (de) algunas de la costa. Después, estudiar enfermería, ¡quiero hacer tantas cosas que a veces no se puede! Me gustaría estudiar computación, aprender inglés, tantas cosas que a veces no se puede hacer... No quiero quedarme a Lima, más me gustaría vivir en un pueblo en la costa donde mis padres viven actualmente. Porque es cuando uno viene de la sierra, llegas acá, te acostumbras. Hay algo que ya no te permite vivir en la sierra, por ejemplo, la lluvia, porque cuando llueve demasiado hace barro.*

*(Bertha, 20 años, 4° de educación secundaria)*

*No, no, no, nunca voy a regresar. Difícil sería para mí estar allá de nuevo. Estar acostumbrada una chica acá, ya no sería igual estar allá, porque es difícil. Para mí es difícil, trabajo me costaría para poder (quedarme). Es que uno que viene, vive acá un tiempo, tengo una idea para poder regresar, ya no regreso... Para poder regresar, mi pueblo tendría que cambiar, tendría que ser como Lima; quisiera llevar todo Lima allá. Ya no regreso... En mi futuro me gustaría tener mi casa grande, ser profesional y mantenerme, por lo menos mandar las cosas a mi madre. Me gusta cantar, ¡quién sabe, puede ser que soy una famosa cantante de huayno en mi futuro!...*

*(Agripina, 24 años, 4° de educación secundaria)*

*En mi futuro, quiero tener mi familia. Primero casarme y tener dos hijitos o un hijito, eso quisiera. Primero, quiero hacer mi restaurante o mi taller de costura, como sea, y en Lima estaré viviendo, ¡por supuesto! ...La sierra tendría que ser igualito que Lima, para que yo vaya a vivir allá. No hay televisor allá, no hay luz; la gente tiene hijos, hijos, hijos, los chibolos ya tienen hijos... Yo tengo mis terrenos allá, en mi tierra, mi chacra. Pero allá en mi pueblo hace frío, acá te vas a la playa, me gusta ir a la playa. (Acá) puedes ir al cine, allá no hay cine; no hay nada allá. Si habría todo eso, me iría allá, igual»*

*(Yulissa, 22 años, 3° de educación secundaria)*

*Yo quiero ser estilista, quiero crecer en ese campo y sueño con ser algo grande en la vida, como todas las personas quieren. Después, quiero estudiar derecho. Mi vida de*

acá a 10 años, será casada, con 4 hijos, 2 mujercitas y 2 hombrechitos, y muchos animales. Voy a vivir en el campo, por mi propia carretera que quiero hacer, no quiero vivir en mi pueblo, sino en el campo alrededor de Lima. Me veo así, ser una buena mamá, darle a mis hijos lo que nunca tuve yo... La razón para que regresara a mi tierra, en que todos aprendan a leer, en que todo el mundo vivan unidos. Sea un sueño para mí, para que todo el mundo sea igual, feliz. Porque, estés en la sierra o en la capital, siempre hay diferencias, siempre hay personas que te discriminan, siempre, en todos los sitios. Quisiera que haya igualdad. Eso es lo que yo quisiera, cambiar en todo sentido, que mejore. Que haya pistas, más que todo que se supere la gente, por eso volvería a mi tierra. Si algún día voy, eso haría. Me sentiría satisfecha, porque habría cumplido lo que siempre quise; hacer algo por mi pueblo, algo por lo que una vez fue mío, por mi gente, hacer algo por ellos.  
(Tania, 19 años, 3° de educación secundaria)

Eso debería cambiar, que haya más posibilidades de que salgan adelante, es un sitio muy atrasado... Mayormente, los jóvenes, señoritas, así, salen a la costa; muchos, por lograr ser algo, por lograr querer tener una profesión y otros van por conocer. Pero ¿por qué uno sale de su pueblo?, a veces digo: «a mí no me hubiera gustado dejar mi pueblo, pero lo tengo que hacer, porque no tengo esas oportunidades, no hay suficiente para salir a donde hay una buena universidad, un buen instituto. Donde acá nomás estudio y voy a tener mis certificados válidos. Entonces eso debería de cambiar, en el estudio, en algo que ayude, que me ayude a estar allí, un buen negocio. Porque no hay mucho, porque, como no hay carro, no hay entrada... Me regresaría si hubiera más oportunidades, porque acá, en Lima, tengo mis tíos; pero no es igual como si estuviera en mi casa. Es su casa de mis padres, pero es mi casa; pero allá no hay muchas oportunidades. Si hubieran varias oportunidades, sí me regreso, a ojos cerrados digo: «Lima, chao, ya me voy». Pero ahorita, ahorita no, ahorita está muy difícil las cosas... ojalá que Dios quiera que sí. De repente de acá a 10 años me voy allá a vivir, de repente con algo nuevo, algo donde ya pueda hacer mi propio negocio y decir: «ahora sí estoy bien». Porque, ahorita, está muy atrasado y no hay muchas posibilidades, pero, ojalá que cambie, ¡allí, sí me regreso!  
(Juana, 22 años, 4° de educación secundaria)

Al igual que muchos otros peruanos<sup>28</sup>, las trabajadoras del hogar sueñan con migrar hacia otros países, pensando que afuera todo será mejor. Piensan que si se acostumbraron a Lima y les fue bien, entonces el viaje puede continuar hacia otro país, donde encontrarán mayores facilidades.

---

<sup>28</sup> Especialmente después de los años 80 del siglo XX en que la violencia interna y la grave crisis económica impulsaron el deseo de emigrar.



*De repente, quién sabe dios, de acá alzar el vuelo, de acá al extranjero. Porque uno sueña en eso, de repente a conocer a nueva gente, a conocer nuevos tratos, esos son mis sueños y si no los realizo, soñando me quedo.*

*(Juana, 22 años, 4º de educación secundaria)*

*Estoy contenta de venir a Lima, pero ahora quisiera ir un tiempo al otro país, porque ya me cansé de Lima*

*(Natalia, 19 años, 2º de educación secundaria)*

Algunas trabajadoras del hogar, verbalizan a través de las entrevistas, el sueño de regresar a su tierra cuando sean profesionales. Desearían poder ayudar a los pobres y a otras personas que necesiten apoyo en su comunidad, como ancianos y niños huérfanos. La vida en Lima las ha cambiado; no quieren trabajar como lo hacen en su tierra, no quieren trabajar en la chacra, sino regresar y trabajar en lo que hayan estudiado. Algunas quieren tener una profesión que les permita aprovechar mejor su chacra y/o utilizar sus conocimientos para mejorar la producción agrícola en su pueblo.



*En mi futuro, yo quisiera titularme como enfermera. Si voy a estar en el campo, (quisiera) tener una casa buena, ya no como tienen mis padres, tener mi catro, hacer mis chactas y ejercer mi profesión. El sueño que siempre he tenido es que -si Dios me permite más adelante tener dinero- yo quisiera construir un lugar grande, de casas donde estén los abuelitos. Por allá, en el campo, sufren los abuelitos, sus hijos vienen a la ciudad y se olvidan de sus padres y hay abuelitos que sus últimos días se lo pasan tomando agua con sal, porque ya no tienen fuerza para hacer la chacra, aunque los vecinos a veces nos ayudamos, porque algunos ya no pueden. Sí, me gustaría construir un lugar grande así como Panchitas y allí tener a los abuelitos, ayudarlos. Por lo menos sus últimos días, que lo pasen bien. Obvio que aquí hay para los abuelos, pero en el campo no, está olvidado; hay niños huérfanos. Allí no hay muchos tateros, pero ellos sufren... Ese es mi sueño; construir un lugar y tenerlos allí, a los huérfanos, a los ancianos, ayudarlos a ellos. Si se me permite más adelante, que tenga económicamente un nivel bueno. Yo sí lo voy a hacer, de tenerlo así a los abuelitos, si se puede, más que todo ellos son los que sufren. No me gusta Lima, no me gustaría en verdad quedarme aquí en Lima, por el peligro ¡y hay demasiado! Todos migran aquí, a Lima, pero en cambio yo no, yo quisiera volver a estar donde yo nací, con las mismas costumbres, con el mismo alimento con que siempre crecí, morir allí. Sí, ese es mi sueño. Cuando yo tenga mi empleada<sup>29</sup> no le voy a dar ese trato, si es que tengo la*

---

<sup>29</sup> Pasar de trabajadora del hogar a empleadora es otra aspiración. Este ejemplo muestra lo arraigada que está la costumbre de la servidumbre en el Perú y contribuye a entender cómo muchas veces los pobres emplean a otros con menos recursos que ellos, especialmente alguna familiar de pocos años de edad. Así suele cerrarse el círculo de la explotación en el trabajo infantil doméstico.

*oportunidad de tenerla, siempre voy a tratar de que sea una más de la familia, no tratarla como a mí me están tratando ahora. Eso sería todo lo que pienso. Espero más adelante poder cumplirlo.*

*(Wara, 20 años, educación secundaria completa)*

*En el año pasado terminé el colegio y la cosmetología básica. Todavía no sé qué voy a hacer, quisiera estudiar ingeniería rural, pero eso cuesta muy caro y no voy a tener posibilidad para hacer eso. En el futuro, quiero regresar a mi pueblo, para cultivar mi chacra y criar animales. Por eso quisiera estudiar ingeniería rural.*

*(Julietta, 20 años, educación secundaria completa)*

*En este año voy a terminar mi educación secundaria. En estas fechas estoy en la «pre» (Academia de preparación para postular a la universidad), preparándome. Mi meta es llegar a la universidad, para estudiar derecho. Eso es mi sueño y mi meta que me preocupa. No sé si logre o cuánto tiempo tengo que pasar para lograrlo, no sé. El querer es el poder, a veces. No sé cómo, pero voy a lograrlo... Cuando sea profesional, tendré otro tipo de vida, no sé. Pero algo que estoy segura: nunca cambiaré, seguiré siendo una persona sensible y humilde, que no cambiaré nada en mis pensamientos. Desde chiquita he querido ayudar a los demás. Nunca voy a olvidar mi pueblo. Tampoco, quién sabe, terminando mi carrera y si voy a vivir por allá, para ayudar algo, las personas que necesitan ayuda. Porque no puede ser. Allá hay algo bueno para aprender, yo creo que allá hay muchas cosas por hacer; no sólo en Lima puedes hacer cosas, sino en el pueblo mismo, ayudar a las personas. Por ejemplo hay mucho analfabetismo, hablar con las madres que no tengan tantos hijos, algo así.*

*(Juliana, 20 años, 5° de educación primaria)*

Todas las entrevistadas coinciden en que su meta es salir adelante a través de los estudios; educarse, tener una profesión, dejar de ser trabajadora del hogar y hacer su propia vida: una vida mejor.



*Yo me imagino de acá a 10 años, trabajando ya no en una casa. Es un trabajo honrado, es muy lindo, no me siento mal trabajando en una casa. Me imagino limpiando una casa, pero mi propia casa, bien limpia, bien ordenada porque a mí me gusta el orden. Cocinando para mí misma, no para otra persona, así, que tenga que obligatoriamente hacerlo esto. Pero, trabajando en un trabajo que... ya pues, en ciencias de la comunicación. Como yo voy a seguir estudiando, entonces, si hasta allí todavía no termino mi profesión, pero ya tendría otra profesión que vaya con eso. Y de repente también con mi novio, porque eso también es parte de la vida. Si yo consigo trabajo por allí, por cerca de mi pueblo, sí, trabajar por allí, pero, si acá hay, acá me quedo, nomás también. Depende. No se sabe todavía, pero eso imagino también.*

*(Fanny, 18 años, 4° de educación secundaria)*



## **5. ENTRE FINLANDIA Y PERÚ**



Finlandia es un país en el norte de Europa, prácticamente al otro lado del mundo respecto a Perú. Yo vine a Lima para realizar trabajo voluntario en La Casa de Panchita, enviada por Programa de Voluntariado Finlandés de Kepa.<sup>30</sup>

Cuando me fui de Finlandia había invierno allá, con nieve y mucho frío. Tenía puesto ropa interior larga debajo del pantalón, con varios polos, chompa, casaca y bufanda; sudando llegué a la capital del Perú: Era el 10 de octubre del 2003,

Cuando llegué a Lima, lo que más me chocó fue el aire contaminado ¡casi no podía respirar! También encontré un caos en el tráfico; me parecía que los carros se movilizaban cada uno como quería, sin reglas, sin prioridades, como si el tuviera permiso de pasar primero fuese el que hacía más ruido con su claxon. Esto me daba la impresión de ser como una broma, algo muy irreal. Tenía miedo de cruzar la pista y, adentro de los micros y combis<sup>31</sup> estaba sentada con terror, segura de que ahorita el carro iba a chocar y yo iba a morir.

La gente me hablaba en castellano; en Finlandia nosotros hablamos finés, que es un idioma muy distinto de los idiomas occidentales. Mucho me hablaban, pero aunque había estudiado el castellano como dos años, al principio no entendía casi nada de lo que me decían. Me mareaba con todas las palabras que escuchaba, sin entenderlas. Rápidamente aprendí la solución de sonreír, bonita y afirmando con mi cabeza, nomás.

La vida en la ciudad me pareció muy extraña, hasta ir a comprar comida en el supermercado era una gran aventura, aprendiendo las rutas a seguir, a cuidarme de los rateros, etc. Cada día encontraba nuevas frutas que nunca había imaginado que existiesen; como mi amiga la chirimoya, que tiene una apariencia y sabor muy diferente y delicioso, que no se puede comparar a ninguna otra ¡comí tanta chirimoya que hasta ahora ya no puedo pensar en comer otra más!

---

<sup>30</sup> KEPA es el Centro de Servicios para la Cooperación. Recibe el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores y tiene más de 200 ONG afiliadas, que se dedican a la colaboración para el desarrollo y al tema de la globalización. Coordina el Programa de Voluntariado Finlandés, gracias al cual unos 80 finlandeses viajan cada año a América latina, Asia o África. Los voluntarios cubren sus propios gastos y apoyan por períodos de 4 a 12 meses. El programa contempla cursos de preparación previos, así como difusión de la experiencia, a su retorno. El sitio Web de Kepa es: <http://www.kepa.fi/espanol/>

<sup>31</sup> Camionetas de diverso tamaños para el transporte público en la ciudad de Lima.

La hornilla de la cocina eléctrica de mi casa se malogró, y le dio un aspecto muy interesante a la cocina cuando la remplazaron por una hornilla chiquitita, de una placa lentísima con la que demoraba más que 40 minutos para hervir agua. Eso hizo la vida un poco chistosa, pero uno se acostumbra en todo...

Movilizarme en la ciudad me pareció medio raro; no había paraderos de buses ni horarios para esperar tu carro. En Finlandia hay ciertos lugares donde se sube al ómnibus y éstos tienen números y rutas fijas. También tienen horarios, y si no estás en el paradero a la hora exacta, tú tienes que esperar un cuarto o media hora, hasta que venga el próximo carro. Me enseñaron que si quería ir a La Casa de Panchita debía tomar un carro verde y rojo pero que a veces no tenía esos colores, pero tenía escrito «Chama», aunque podía no tener letras ni esos colores, pero habría un muchacho colgado de la puerta de la combi que gritando «¡Chama!», para llamar a los pasajeros. También me comentaron que mejor era no hablar en la combi para que no se dieran cuenta que soy extranjera porque sino, de repente, me iban a querer robar.

Con temor estaba andando en las calles: muda, con los ojos casi cerrados para esconder que son verdes y que revelaran que no era peruana. En mi casa estaba escondiendo mis cosas importantes como pasaporte, dinero, boletos de avión y tarjeta para cajero automático, por si acaso alguien entrase para robarme. Nadie entró, o si entró no los encontró, porque los había escondido tan bien que yo misma tampoco los encontré después ¡olvidé dónde les había escondido y mucho trabajo me costó ubicarlos cuando los necesitó otra vez!

Aunque en mi país no soy alta y mi apariencia es bastante normal, en Perú me sentí como una extraterrestre, una gigante que anda 20 centímetros arriba de toda la gente, que mi pelo rubio se podía ver hasta 3 kilómetros a la redonda. Me parecía que toda la gente me miraba, especialmente porque los hombres me molestaban; hasta de los carros me tocaban claxon. Me sentí muy incómoda; por primera vez en mi vida me sentí extremadamente diferente, aunque para mí la apariencia de los peruanos no me parecía tan rara. Después de dos días viviendo en Lima, me aburrí de escuchar los comentarios en la calle y me pinté el pelo de color negro. Y sorpresa ¡funcionó! Ya casi nadie me molesta.

Rápido me acostumbré a la vida del Perú; aprendí a hablar y entender lo que la gente me decía, hasta conocer como ir sola a muchos lugares. Me encantan los peruanos, me encanta la sierra, la naturaleza y las frutas. Me encantan los cuentos y leyendas y la variedad de las culturas, las costumbres antiguas que aún se conservan. Me encanta todo el caos y locura, todas las sorpresas que se puede encontrar. Me enamoré del campo en la sierra; la vida es dura pero bonita, la comida fresca, los paisajes maravillosos, la naturaleza y la gente lindísima. Con mis compañeras de La Casa de Panchita

fuimos a una comunidades campesinas donde toda nuestra comida en el día eran papas y en la noche las pulgas me picaron en todos los lados de mi cuerpo mientras me estaba muriendo del frío, pero feliz.

Me he dado cuenta que la alegría no depende de lo material; la gente pobre vive su vida con optimismo aunque sea muy difícil y hasta les falte comida. Están muy ocupados en colocar sus energías para «salir adelante en la vida» En Finlandia toda la gente tiene demasiado de todo pero se sienten angustiados, apurados, estresados intentando ser mejor que su prójimo, renegando sin razón, tomando, peleando y hasta suicidándose porque no encuentran ningún sentido a su vida. A pesar de sus comodidades y oportunidades no saben qué quieren y no entienden el valor de la vida.

En Perú, cada día puede ser inesperado; despertando por la mañana nunca sabes qué va a pasar. Una actividad bastante cotidiana puede ser una gran aventura. Antes, no sabía que para recibir una encomienda en la oficina de correo puedes demorar más de 5 horas en trámites, formando diversas colas para recibir sellos, responder preguntas, llenar formularios. Tampoco sabía que para buscar un cuarto para alquilar uno tiene que salir a pasear por las calles, ver si en alguna casa dice «se alquila». En mi país, en esas actividades uno gasta máximo 15 minutos. Me encanta que para cualquier cosa, así sea muy simple, puedo encontrar una variedad de posibilidades para hacerla, efectivas y no tan efectivas. Que las cosas no son blancas o negras, sino que cada detalle tiene todos los colores del arco iris.

Ahora ya llevo una semana en Finlandia, con un poco de temor esperando el choque cultural que me han comentado que viene después de dos semanas. Todavía me siento alegre, encontrando a toda mi familia y mis amigos, aprendiendo otra vez a vivir en la manera finlandesa. Pero también me siento un poco extraña; todo me parece como en una película pausada. Los carros se movilizan muy lento, las personas hablan lentamente, se portan muy tranquilas, siempre pensando tres veces antes de hacer o decir algo. Mis amigos me han comentado que me he vuelto inquieta, que les parece que cuando yo llevo al cuarto llevo un huracán conmigo, que ahorita voy a volar o algo.

Acá, nada había cambiado en un año; fui a mi ciudad y encontré a mis amigos y todo estaba como hubiera estado una semana nomás. Pero, yo me siento un poco diferente, ya no me adapto a todas las cosas de acá tan fácilmente como antes. Me parece que todo es pequeño y bien ordenadito ¡me aburro!. Nadie cruza la pista si la luz está roja, no importa si hay carros o no los hay; la gente se para y espera a la luz verde de todas maneras. Ayer estaba esperando para cruzar la pista y un carro se paró para que yo pueda cruzar; me demoré un tiempo antes de cruzar, solamente mirando sorprendida al carro, como algo muy extraño.

Me gusta hacer todas las cosas más otra vez, comer mis comidas finlandesas, pero también soñando con el Perú. Extraño toda la locura, todo el desorden, toda la felicidad y la alegría de la gente, los rocotos y cebolla con limón, hasta la humedad de Lima. ¡Todo extraño de mi Perú!

Finlandia, 15 setiembre 2004.